

Nobleza y señoríos durante el XVIII valenciano

MARIANO PESET y VICENTE GRAULLERA

El estudio de los señoríos posee, sin duda alguna, diversas posibilidades y enfoques y, en todo caso, resulta esencial para comprender la sociedad y la economía del antiguo régimen. Al pronto, se nos antoja que son dos las vías principales de acercamiento:

- a) Una descripción *desde la nobleza* que los detenta, salvo contadas excepciones; la determinación de su extensión y población y los cambios a lo largo del tiempo. Realengo, maestrazgos y encomiendas de las órdenes deben figurar como correlato indispensable para valorar el peso de la nobleza. Esta, como clase dominante y poseedora de los señoríos debe ser estudiada en este contexto, a sabiendas de que sus patrimonios no son sólo señoríos y que sus mayorazgos comprenden otros bienes y producen mayores rentas.
- b) Pero quizá es más importante, la investigación de las relaciones entre *señores y vasallos*, para determinar la sujeción y las aportaciones que éstos últimos hacen. Conocer la economía señorial y las fricciones o represiones a que están sometidos. A través del estudio de sus producciones y sus pagos —diezmos, tributos reales y municipales y rentas señoriales— se pueden profundizar en esta vía. Si se estudian motines o pleitos, cabe entender la tensión existente y el cansancio frente a la explotación a que se ven sometidos los campesinos en el antiguo régimen.

Pues bien, de momento pretendemos abordar en estas páginas el primer aspecto, como inicio de un estudio que abarque de forma más amplia las relaciones entre señores y vasallos. Pero no se trata tan sólo de la mera descripción geográfica de sus posesiones, ni siquiera de una primera evaluación de su importancia frente al realengo, sino intentar entender la dinámica de estas realidades, o al menos plantearla. Partimos de algunos datos y elaboraciones existentes, que facilitan nuestro empeño, como son las noticias de Escolano (1) o las recogidas por Boronat (2), así como otras que suministra Cavanilles o Tomás López (3) o el nomenclator de Floridablanca (4) —incluso los censos de población existentes, en especial el de 1787, no hace mucho editado y elaborado por Castelló (5)—. Amparo Blesa realizó una ordenación de muchos de estos

(1) G. Escolano, *Décadas de la historia de la insigne y coronada ciudad y reino de Valencia*, ed. aumentada por J. Bta. Perales, 3 vols. Valencia-Madrid, 1878-1880. La primera es de 1611, pero hemos preferido ésta por sus índices.

(2) P. Boronat, *Los moriscos españoles y su expulsión*, 2 vols. Valencia 1901, II, pp. 428-443, quien le asigna fecha del XVI, si bien, según Lapeyre pertenece a inicios del XVII.

(3) A. J. Cavanilles, *Observaciones sobre la historia natural, geografía, agricultura, población y frutos del reino de Valencia*, 2 vols. Valencia 1795-1797, usamos edición facsímil de 1972; V. Castañeda Alcover, *Relaciones geográficas, topográficas e históricas del reino de Valencia hechas en el siglo XVIII a ruegos de don Tomás López*, 3 vols. 1919-1921.

(4) *España dividida en provincias e intendencias*, Madrid, 1789, t. I, pp. 540-552.

(5) J. E. Castelló Traver, *El país valenciano en el censo de Floridablanca (1787). Análisis demográfico. Organización y presentación de los datos locales*, Valencia 1978; P. Pérez Puchal, *Geografía de la población valenciana*, Valencia, 1976.

materiales (6) y ha publicado hace poco una evaluación del señorío en torno a 1804 (7), basada en las relaciones de Franco (8). De otra parte, nos hemos podido ayudar de algunos estudios particulares, como es el caso del marquesado de Elche por Pedro Ruiz (9) o de Gandía por Isabel Morant (10). Este es el estado de la investigación hasta el momento, a lo que queremos añadir esta aportación nuestra.

Para delimitar el señorío hemos escogido las fechas entre 1750 y 1760. Las referencias del XVII nos sirven de fondo, mientras el estudio de Blesa nos sirve de término *ad quem*. Nuestros datos se basan en fuentes documentales del archivo general del reino de Valencia, así como en el de Protocolos del Corpus Christi; en ambos, hemos espigado datos de los libros del real acuerdo, real justicia, escribanías de cámara, reales ejecutorías, protocolos notariales, etc., aprovechando ya un poder o una venta, arrendamientos, nombramientos de escribanos, citaciones... La tarea es ardua y no exenta de riesgos de error, a pesar de que con numerosas comprobaciones hemos procurado reducirlo al mínimo; pero dado que no es posible establecerlos para una única fecha, pueden producirse algunos errores menores. Nosotros buscamos establecer la dinámica del señorío y sus causas, resultado general que difícilmente se verá afectado por algunos desajustes menores. Esperamos que otros investigadores —y nosotros mismos— vayan estableciendo de manera definitiva el proceso de los señoríos a lo largo de la historia. Poseemos pues, de momento, unas referencias para inicios del XVII, basadas en Escolano y en el censo publicado por Boronat; después, aún cuando con menor rigor Kamen intentó una evaluación parcial para comienzos del XVIII (11). Por fin, las nuestras y las de Franco. O sea, 1609-1611, inicios del XVIII, las nuestras de 1750-60 y 1804, aparte otras fuentes complementarias. Poseemos, por

(6) Su tesis de licenciatura inédita, que puso amablemente a nuestra disposición: *El régimen señorial valenciano en vísperas de su disolución*, 1968.

(7) A. Blesa, «El régimen señorial valenciano en vísperas de su disolución», cuya versión valenciana apareció en *Estudis d'història contemporània*, 1 (1979) 165-198.

(8) V. I. Franco, *Noticia de la actual población del reino de Valencia; la de sus despoblados desde la conquista por el rey don Jaime; las leguas que distan de la capital; los señores directos que las poseen y las diócesis a que pertenecen*, Valencia 1804; el manuscrito, con fe de erratas, en el archivo municipal de Valencia, Ms. 6539.

(9) P. Ruiz Torres, *Señores y propietarios. Transformaciones agrarias y conflictos sociales en Elche entre la consolidación del régimen señorial y la revolución burguesa (1697-1843). Aproximación al modelo específico de transición al capitalismo en el país valenciano*, tesis doctoral inédita, 3 vols. Valencia 1978 (en prensa); del mismo, «La crisis del régimen señorial valenciano. El señorío de Elche», en *Estudis d'història contemporània*, Valencia 1978, p. 7-46. «Los motines de 1766 y los inicios de la crisis del "Antiguo Régimen"», en *Estudios sobre la revolución burguesa en España*, Madrid, 1979, pp. 49-111, «Propiedad de la tierra y estructura de clases en el campo valenciano durante los siglos XVIII y XIX: los Carrizales de Elx». *Estudis d'història contemporània del país valencià*, 1 (1979) 75-134 y «Fuerzas productivas y producción agraria en el país valenciano: crecimiento y crisis en el campo de Elche (1730-1850)» *Estudis* 7 (1978) 61-110.

(10) I. Morant Deusa, *Economía y sociedad en un señorío del país valenciano: el ducado de Gandía (siglos XVIII-XIX)*, Gandía, 1978, así como sus artículos «Algunos aspectos de la oposición antifeudal en el ducado de Gandía durante el siglo XVIII» *Actes du 1^{er} colloque sur le Pays Valencien à l'époque moderne*, 1978, Université de Pau, 1980, 315-327 y «Algunos aspectos de l'oposició antifeudal al ducat de Gandia durant el segle XVIII» *Estudis* 7 (1978) 47-59, que es su versión valenciana. También J. L. Hernández Marco, «Evolución de cultivos y estructuras de la propiedad en el país valenciano. El secano en los siglos XVIII y XIX» *Estudis* 7 (1978) 111-124. Un intento de síntesis A. Gil Olcina, *La propiedad señorial en tierras valencianas*, Valencia, 1979 resulta excesivamente ambicioso y con escasos resultados.

(11) H. Kamen, *The War of Succession in Spain, 1700-15*, Londres, 1969, pp. 404-412. También para XVII, debe consultarse E. Ciscar, *Tierra y señorío en el país valenciano (1570-1620)*, Valencia 1977, referido a relaciones señores-vasallos; en el mismo sentido J. M. Palop, «Aspectos de la reacción señorial en el país valenciano durante el siglo XVIII», en prensa; así como el mismo autor, *Hambre lucha antifeudal. La crisis de subsistencia en Valencia en el siglo XVIII*, Madrid, 1977; M. Ardit Lucas, *Revolución liberal y revuelta campesina. Un ensayo sobre la desintegración del régimen feudal en el país valenciano (1793-1840)*, Barcelona, 1977.

tanto, un material para empezar a buscar una interpretación más amplia de los señoríos valencianos, insertos en los peninsulares (12).

1. DELIMITACION DE LOS SEÑORIOS

Hemos de comenzar por presentar nuestros resultados, que con las relaciones y mapas figuran como apéndice de este estudio. Resulta extremadamente difícil encerrar toda la variedad y complejidad del señorío valenciano en estos datos y nombres, ya que el antiguo régimen se caracterizaba por la diversidad de situaciones, debidas al correr de la historia y a basarse cada lugar en sus peculiares privilegios y situaciones. Por ello es menester conocer con exactitud nuestra intención y los límites de este primer acercamiento. Hemos confeccionado dos mapas y una relación.

Mapas: Sobre los datos de nuestra relación hemos dibujado un mapa de los señoríos y realengo del reino de Valencia en el XVIII, distinguiendo con colores cada una de las zonas: realengo (rojo), señoríos de las órdenes militares (verde), señoríos eclesiásticos (azul) y, por último, señoríos seculares (amarillo). Se utiliza la extensión de los términos actuales, con la oportuna corrección de agregaciones y desagregaciones, suponiendo que coinciden con los antiguos, ya que no se conocen éstos y, en general, estas divisiones suelen presentar una constancia a lo largo de la historia. Alguna zona, por estar excesivamente apiñados se reproduce aparte, para poder conocer su detalle; si bien, en general, se ha simplificado algo su trazado, prescindiendo de los señoríos diminutos, englobados en el término de Valencia o de Játiva, por citar dos casos. (Ver las páginas siguientes.)

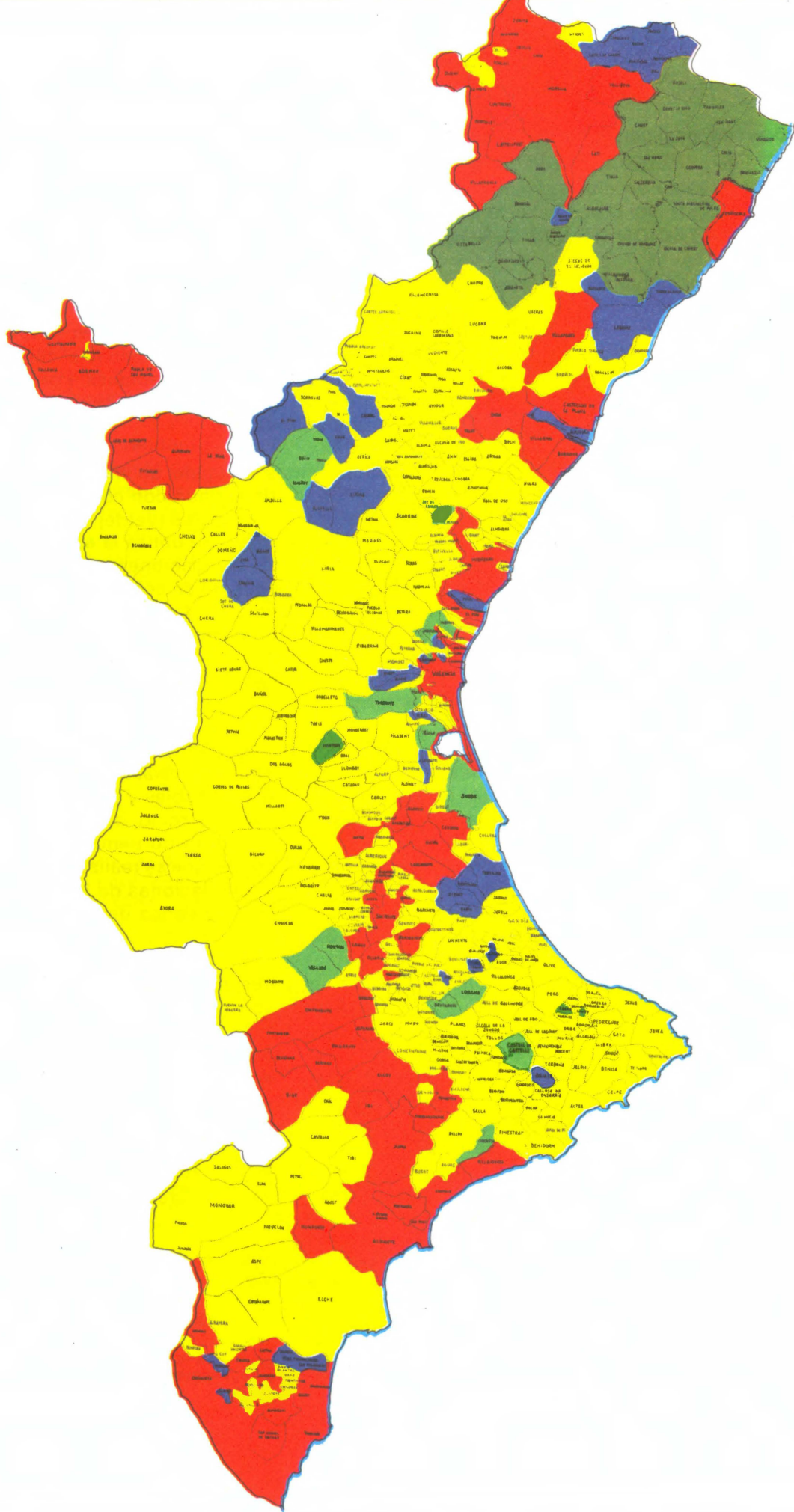
Relación de señores y pueblos: Se inicia por el *realengo* —distribuido por gobernaciones—, las distintas *órdenes militares* y los *señoríos eclesiásticos*, que no presentan demasiadas dificultades. Al igual que los señoríos de nobles y particulares, se ha extraído la información de documentos del archivo del reino de Valencia, centrándola, en lo posible, en torno a 1750-1760, aunque a veces no hemos podido hallarlos sino para fechas distintas. Creemos que es la primera vez que se realiza de esta forma, ya que otros trabajos anteriores se han solido basar en relaciones de la época, siendo más fiable el dato de archivo. La población se toma del censo de 1787 y la extensión —según dijimos— de datos actuales (13).

Mayor dificultad presentan los *señoríos laicos* o seculares, por su menor fijeza. Por una parte, se establecen las listas de títulos nobiliarios, con las entradas referidas a aquellos disfrutados por la nobleza, que hacen más directa referencia al reino de Valencia: su orden *duques, marqueses y condes*. Cada uno de ellos lleva anejos otros títulos —una parte de ellos— que también son de Valencia o por su gran importancia en la nobleza aragonesa o castellana revelan sus conexiones; desde luego no hemos pretendiendo agotarlos. Los libros de genealogías nobiliarias sirven para completarlos a quien guste. Se enumeran alfabéticamente los pueblos, villas y lugares que les pertenecían —hemos suprimido numerosas aldeas o títulos referidos a lugares despoblados, tan frecuentes por la expulsión de los moriscos—. No creemos necesario

(12) M. Artola y colaboradores, *La España del antiguo régimen*, fasc. C *Salamanca*, por M.^a D. Mateos, 1966, III, *Castilla la Vieja*, por P. Calonge Matellanes, E. García Zarza y M.^a E. Rodríguez Sánchez, 1967, VI, *Castilla la Nueva y Extremadura*, por M.^a D. Marcos González, 1971.

También los libros de A. Domínguez Ortiz, *La sociedad española del siglo XVIII*, Madrid, 1955; *Sociedad y estado en el siglo XVIII español*, Barcelona, 1976.

(13) No hemos querido traer aquí las estimaciones de Blesa para 1804, ya que utiliza distinto criterio para la población, pero pueden verse sus porcentajes en su trabajo «El régimen señorial valenciano...»



advertir que las diferencias entre el dominio señorial pueden ser grandes, pues los derechos dominicales varían según los lugares, incluso la jurisdicción —mero y mixto imperio, jurisdicción alfonsina, etc.— Por ello, la «presión señorial» —permitásenos la expresión— no puede medirse a través de estos datos.

Los *barones* presentan todavía mayores dificultades: existen baronías unidas a títulos, con tendencia a perderse su dictado de barón de esta o aquella baronía, por parte del noble titulado; hemos colocado algunas que aún se conservan con frecuencia en la documentación del XVIII. Otros barones son todavía independientes y, en nuestra relación, vienen a continuación con sus baronías. La baronía indica que el señor posee la jurisdicción más completa —otra cosa es la distinta extensión de sus derechos dominicales, que habrá de ser objeto de futuras investigaciones—. Por fin, presentamos la serie de los *señores de lugares*, que como dueños, deben poseer la jurisdicción menor o alfonsina, o en algún caso quizá sólo las rentas. De algunos sabemos —aunque no tenemos demostración documental— que tienen la jurisdicción completa, como Rosell sobre Benejuzar, por lo que habremos de manejar con la mayor cautela estos datos, que en el futuro se han de ir perfeccionando. Un *índice complementario* sirve, al final, para hacer más manejable este instrumento de trabajo —no hemos querido hacer la relación por pueblos, por no alargar demasiado estas páginas—.

En cada señorío se da, además de los títulos, el nombre de su titular, en la fecha en que hemos podido lograrlo, pues es usual en la documentación que se refiera al señor o amo del lugar sin dar nombre; en cambio, la relación de los pueblos, aparte de estar más comprobada, es más fácil de hallar cercana a la década de los cincuenta.

Para valorar nuestro intento, téngase en cuenta que no pretendemos el estudio de las familias nobiliarias con detalle, con sus enlaces y descendencias, ni tampoco la mera descripción geográfica de los señoríos y realengos. Tampoco los derechos dominicales y rentas, las jurisdicciones sobre los pueblos —al menos de momento—, que pertenecen a las relaciones entre señores y vasallos. Queremos presentar unas zonas de diversa organización, con sus cambios y variaciones en el XVIII —cambios de propiedad de los señoríos, incorporaciones y enajenaciones, concentración...— así como su respectiva población y densidad, para apreciar su importancia. Para ello, los datos presentados son suficientes y establecidos con rigor, aun cuando esperamos que sean corregidos y mejorados en el futuro...

2. EVALUACION DE SEÑORIO Y REALENGO

Se ha remitido que —aparte su dureza y las copiosas rentas detraídas— el señorío valenciano es muy amplio, y ello se puede apreciar de inmediato con nuestro mapa. Ahora bien, todavía no se ha realizado una estimación de su verdadera extensión; a partir de nuestros datos, acompañados de otros estudios, es posible alcanzar el cuadro siguiente:

	Población	%	Extensión	%
Realengo	303.110	38,71	5.057,16	24,07
Ordenes militares.....	62.276	7,95	2.490,44	11,86
Señoríos eclesiásticos.....	44.033	5,62	1.283,52	6,11
Señoríos laicos	373.678	47,72	12.175,19	5

A través de estas cifras se aprecia que la importancia del señorío, con ser muy grande, no es tanto como se había dicho atendiendo el número de pueblos —tan engañoso— o algunos otros datos. Téngase en cuenta que las órdenes, en cierta manera son cercanas al realengo, en cuanto el monarca dispone de ellas e incluso en las formas de relación con vasallos, aún cuando en este sentido parecen más cercanas al señorío.

3. TRANSFERENCIAS SEÑORIO-REALENGO

No resulta fácil sentar conclusiones acerca de los cambios acaecidos en un estudio previo, como pretende ser éste. Sin embargo, para evitar caer en la mera descripción del señorío, es preciso construir las líneas generales de sus transformaciones, en relación a realengo y órdenes, territorios más directamente sometidos al monarca. Cabe resaltar dos caracteres en esta evolución, a saber: a) *pérdidas del realengo* y órdenes militares —incluso de señorío eclesiástico—, en beneficio del señorío laico. b) *concentración* de los señoríos laicos en menor número de titulares, a través de enlaces fundamentalmente.

Y cada uno de estos caracteres o tendencias requiere su explicación. Las pérdidas se deben, en un primer momento, a las consecuencias de la guerra de Sucesión en el reino de Valencia, que da lugar a enajenaciones de la corona en favor de la nobleza que le ha sido fiel. En un segundo momento —sobre todo referido a las órdenes militares y sus señoríos—, las necesidades financieras del monarca le llevan a disponer de señoríos en favor de la nobleza (14). Está en línea con la política de vales reales, que con sus emisiones buscan enjugar el déficit de presupuesto, así como su intervención en los fondos de las universidades o en los propios y comunes de los pueblos, o las facilidades dadas por el Rey para desvincular y para redimir censos perpetuos (15)... Pero, en especial, dentro del proceso desamortizador de finales de siglo (16).

En cambio, el proceso de concentración señorial posee una tradición más larga, como resultado de la endogamia nobiliar y de los mayorazgos; pero, sobre este tema hemos de volver más adelante... Ahora nos ocuparemos del primer punto, de las incorporaciones y de las enajenaciones del patrimonio real.

I. Incorporaciones

Los estudios de incorporaciones de Moxó (17) nos han deparado un perfil del XVIII borbónico, como si la monarquía absoluta tuviera una política contra la nobleza. Diríamos que se trata más que de una política, de una actividad administrativa del

(14) Acerca de la situación financiera de la monarquía, remitimos a D. Ozanam, «Le système fiscal espagnol sous Charles III d'après un document contemporain», *Mélanges Serrailh*, París, 1966; también al estudio de E. Fernández de Pinedo, sobre el siglo XVIII, a punto de aparecer en Labor.

(15) A. Domínguez Ortiz, *Sociedad y estado*, pp. 306-307; M. y J. L. Peset, *La universidad española (siglos XVIII-XIX) Despotismo ilustrado y revolución liberal*, Madrid, 1974, pp. 340-359. Acerca de la posibilidad de desvincular y de redimir censos *Novísima recopilación*, 10, 17, 19 y 20; 10, 15, 11 a 25.

(16) Aunque sin referencias a Valencia, R. Herr, «Hacia el derrumbe del Antiguo Régimen: crisis fiscal y desamortización bajo Carlos IV» *Moneda y crédito* 118 (1971) 37-100; «La vente des propriétés de mainmorte en Espagne: 1798-1808» *Annales*, janvier-février 1974, 215-228.

(17) S. de Moxó, *Incorporación de señoríos en la España del antiguo régimen*, Valladolid, 1959; «Un medievalista en el Consejo de Hacienda: Don Francisco Carrasco, marqués de la Corona» *Anuario de historia del derecho español*, XXIX (1959) 609-668; «La incorporación de señoríos eclesiásticos» *Hispania* XXIII (1963) 219-254; *La disolución del régimen señorial en España*, Madrid, 1965.

Consejo de Castilla —dentro de cauces usuales— que se ve favorecida por el interés de los pueblos en pasar a ser realengo. A veces prometen pagar lo que dieron los adquirentes por su jurisdicción o señorío, iniciándose un largo proceso en este sentido. El más conocido es el de Alberique, que iniciado en 1764, no llega a solucionarse hasta 1836 —ya en el XIX— sin afectar a nuestro estudio (18) o el del condado de Buñol que iniciándose en el año 1798, llega a la primera setencia en 1804, la de revista en 1816, con posterior consulta al Rey en 1818 y, por fin, la pronunciaría el tribunal supremo en 1836 (19).

En general, aunque existen numerosos expedientes iniciados en el XVIII, como intentos de pasar a jurisdicción real (20), en el reino de Valencia los resultados son exiguos. Una monarquía con dificultades económicas, con una nobleza que le apoya, no son factores suficientes para que se produzcan incorporaciones, por más que los pueblos estén interesados en liberarse. En el siglo XVIII, en la segunda mitad, se unen a la corona Almusafes y Gaibiel, lo que supone 1.871 vasallos y una extensión de 28,75 km². Gaibiel pertenecía al conde de Alacuás, mientras Almusafes procede del monasterio de la Valldigna; sus habitantes quisieron salir de su jurisdicción, originándose un largo proceso que termina con la incorporación a la corona (21).

II. Enajenaciones de la corona

Son más que las incorporaciones. Sería interesante comprobar este proceso para toda la península, donde debió de tener el mismo sentido durante el XVIII, a pesar de los esfuerzos de los pueblos y del Consejo de Castilla para la incorporación... ¿O tal vez la guerra de Sucesión presionó más sobre Valencia?

El siglo XVII aparece, en relación a Valencia, con escasa o casi ninguna trasfencia entre realengo y señoríos. De otra parte, sabemos que Felipe IV vendió pueblos en Castilla, agobiado por las necesidades financieras, mientras en el reino valenciano era difícil, ya que el real patrimonio, en general, gozaba de amortización (22). En contraposición, el XVIII produjo enajenaciones en dos momentos:

- a) Como consecuencia de la *guerra de Sucesión* se le concede a Jacobo Fitz-James, duque de Berwick, los ducados de Liria y Jérica en 1707. El vencedor de Almansa, el descendiente de los Estuardo, que servía en los ejércitos de las Dos Coronas, entraría en la nobleza española, emparentando con los Veragua

(18) Acerca del pleito de Alberique, remitimos a M. Ardit, *Revolución liberal*, pp. 50-51.

(19) Archivo del reino de Valencia, Propiedades antiguas, leg. 553.

(20) Todavía no han sido estudiados los procesos de incorporación en Valencia, los fondos de los archivos de Simancas y Nacional; algunos datos en S. de Moxó, *La incorporación*, pp. 111-112; M. Ardit, *Revolución liberal*, pp. 47-51. Nosotros hemos encontrado algunos datos iniciales que creemos pueden servir para este estudio, Cullera, Real acuerdo 1739, 121 ss.; Nules Real acuerdo 1753, 629 ss. y 1770, 671 ss.; Catadau, Real acuerdo, 1763, 364 ss.; Onil, Real acuerdo 1751, 970 ss.; estados del conde de Faura, Real acuerdo, 1762, 212 ss.; Vall de Uxó, Real acuerdo 1770, 590 ss. y 1774, 821 ss. No parece clara la incorporación que señala, A. Salva Ballester, *La villa de Callosa de Ensarriá*, 2 vols. Alicante, 1960, I, pp. 33-40.

(21) A.R.V. Clero, libro 3102, contiene un memorial de 1779 sobre el pleito que seguía el monasterio de la Valldigna con el concejo y común de vecinos de Almusafes en petición de que se declarase insubsistente la incorporación de la villa.

(22) A. Domínguez Ortiz, «Ventas y exenciones de lugares durante el reinado de Felipe IV» *Anuario de historia del derecho español* XXXIV (1964) 163-209.

—descendientes de Colón— y con la casa de Alba. También en 170B se concedería la villa de Cullera al conde las Torres (23).

- b) A causa de los *apuros económicos* se enajenan a final de siglo y principios del XIX algunos territorios de las órdenes militares, en especial en favor de Godoy, que adquiere Sueca y —lo que no se puede medir en extensión y población— la Albufera de Valencia. La orden de Montesa pierde también Torre d'Embesora a favor del duque de Alburquerque, poderoso grande de España. Como puede apreciarse son pérdidas de territorio de las órdenes, relacionadas con la primera desamortización: ello sería más fácil, ya que la situación de los pueblos no variaba demasiado y, en cambio, el Rey podía subvenir a sus necesidades (24).

En conjunto, las pérdidas serían:

Duque de Berwick	10.329 habitantes	442,03 km ²
Conde de las Torres	4.667 id.	53,39 km ²
<hr/>		
		14.996 habitantes 495,42 km ²

Las enajenaciones de la segunda etapa tendrían menor importancia a nuestro efecto, por ser del maestrazgo de Montesa y de su encomienda de Culla, pero junto a Sueca, se enajena la Albufera que pertenecía al real patrimonio. En todo caso, sólo con las pérdidas apuntadas de inicios del XVIII y, en comparación con las adquisiciones, había un canje de Almusafes y Gaibiel por los estados de Berwick y del conde de las Torres: una pérdida de 13.125 vasallos y 466,67 km², evaluados según el censo de Floridablanca. El balance es pues desfavorable altamente, sin contar con las enajenaciones de tierra de las órdenes, de la Albufera... Si tenemos en cuenta que los territorios de las órdenes pueden ser considerados como realengos —ya que el Rey los rige más directamente, sobre todo la mesa maestra— las pérdidas son mucho más elevadas —aparte la Albufera—. Otra cosa es que dentro de ellos las relaciones entre señores y vasallos conserven en buena parte las características de los señoríos. Sueca pugnará por liberarse en el XIX, pero dejemos esta línea de consideraciones y pasemos a estudiar la concentración señorial.

4. ANALISIS DE LA NOBLEZA SEÑORIAL

Nos referimos al señorío secular o nobiliario, ya que el eclesiástico apenas cambia a lo largo del siglo. Valldigna pierde Almusafes, mientras Bigastro parece pasar a los Togores. No, no existen grandes cambios en los señoríos de mitras y monasterios. Ello nos hace pensar que la desamortización de tiempos de Carlos IV no afectó demasiado a Valencia. Estos señoríos y sus propiedades van a desaparecer en la época liberal y, a fines del Antiguo Régimen, viven apegados a sus antiguas normas y costumbres,

(23) V. Castañeda Alcover, *Relaciones topográficas*.

Acerca de las consecuencias de la nueva planta, véase M. Peset, «Notas sobre la abolición de los fueros de Valencia» *Anuario de historia del derecho español* XLII (1972) 657-715, y la bibliografía citada allí en nota 1.

(24) No existen estudios sobre la desamortización de Carlos IV en Valencia, véase nota 16.

siendo los abadengos quizá los más duros en sus relaciones con sus vasallos (25). Pero de ello no hemos de tratar en estas páginas. Más bien hemos de examinar el proceso o tendencia a la concentración que tienen los señoríos laicos, en especial las grandes casas, al menos según lo que observamos desde el reino de Valencia; sin duda, el proceso es más general, basta considerar las uniones que se realizan entre los grandes según ha descrito Fernández de Bethencourt: de los 25 creados en época de Carlos V, a inicios del XIX quedan pocos, por las sucesivas uniones (26). No cabe duda que estamos observando —valga como hipótesis— un aspecto de la concentración de fortunas nobiliarias en el feudalismo tardío o desarrollado del XVIII; pero —ello es observable en los señoríos— de fortunas de vieja estirpe, con rentas de tipo feudal que no son capaces de sufragar los enormes gastos de una nobleza arruinada, que a través de enlaces entre sí —uniendo grandes fortunas— intenta mantenerse, frente a una burguesía con una mentalidad y unos activos y rentas muy distintos... (27).

Es evidente que no existe identidad entre señores y nobles titulados y barones. Hay lugares que pertenecen a particulares, aún cuando deben de ser hidalgos —no lo hemos podido comprobar documentalmente sino sólo para algunos casos de nuestra lista—. Pero, en conjunto, nobleza y señoríos van unidos y es más, los títulos y barones representan la primera nobleza del reino, por debajo de la cual hidalgos, o nobleza inferior, tendrían menor importancia. Incluso hasta los años sesenta, parece precisarse de cierto territorio para que se conceda título (28). En ocasiones para apoyar ese carácter territorial de la primera nobleza, se conceden títulos sobre una partida o un territorio menor con escasos habitantes, pero respondiendo siempre al carácter de señor sobre hombres y tierras que tenía la nobleza más elevada. Así una concesión del archiduque Carlos en tiempo de guerra, es confirmada por Fernando VI en 1745: el título de conde de Torrellano por un pequeño lugar que posee en Valencia. O la más tardía al barón de Campolivar —el primero fue Bartolomé Musoles y Pastor—, por unas tierras que tenía en Godella, sin apenas población (28). Los señoríos, aparte de sus rentas, cuando las tienen, poseen pues, entre la nobleza un sentido de emulación y preminencia, un cauce para acceder a títulos. Aspecto que hay que tener en cuenta para no interpretar con criterios económico-burgueses el Antiguo Régimen (29).

Pero dentro de esta primera nobleza se perciben dos estratos bien diferenciados por sus señoríos y fortunas, por sus títulos y su importancia. Quizá no se pueda hablar de nobleza foránea y nobleza local, pues sus diferencias son más profundas y, en todo caso, responden a grupos diferenciados realmente. Los criterios para advertir su pertenencia a uno u otro, son varios:

- a) El título ducal, por de pronto, significa bastante, aunque no sea decisivo. Advertimos que en nuestra relación, al haber optado por dar entrada desde el título referido a Valencia, se enmascara un tanto esta distinción. Se ha hecho

(25) Sobre el monasterio de la Valldigna trabaja Adela Mora; véase J. M. Palop, *Hambre y lucha*, pp. 118-125.

(26) F. Fernández de Bethencourt, *Historia genealógica y heráldica de la monarquía española. Casa real y grandes de España*, 10 vols. Madrid, 1897 ss., en el cuadro que se coloca en todos los tomos desde el II y en sus páginas. Aunque nos hemos valido de las publicaciones de García Caraffa y otras de esta índole, omitimos su cita por ser conocidas del investigador en estos temas.

(27) A.R.V., Real acuerdo 1760, fol. 810 ss. se concede el título al marqués de Jura Real, Francisco Pascual Castillo Izco Quincoces, sin un territorio o señorío; también Real acuerdo 1768, fol. 513 ss. barón de Tatuant a José Vicente Ramón Carcajales. Véase M. Madramany y Calatayud, *Tratado de la nobleza de la corona de Aragón, especialmente del reino de Valencia*, Valencia 1788, pp. 43 ss. en especial 46.

(28) A.R.V. Real acuerdo 1745, fols. 334 ss.; Campolivar, Real acuerdo 1778, fols. 982 ss.

(29) W. Kula, *Teoría económica del sistema feudal*, México, 1974, desde una perspectiva más amplia.

así, porque son los señoríos de Valencia los que estudiamos y, además, al no dar lista de pueblos —sería excesivamente larga— se compensa, ya que el título puede servir para acercarse a la comarca al menos, a quien busque un determinado pueblo, aparte realengos, órdenes y señoríos eclesiásticos.

- b) La grandeza, aparejada al título, es también una orientación acerca de esta distinción en dos bloques de los señores; aun cuando sea un criterio de tipo jurídico, responde a una realidad que pretende destacar la desigualdad. Incluso hay clases dentro de la misma, pero ya no es tan seguro que marquen diferencias esenciales. Los grandes son de antigua nobleza —no ya en el XIX—, de grandes fortunas y, lo que más nos interesa, de extensos señoríos...
- c) Por último, la vecindad o domicilio es también importante signo para su diferenciación. No nos referimos a la vecindad jurídica, que puede ser doble, sino a la presencia real, que aparece cuando dan poderes o se les hacen notificaciones —incluso negativa, cuando no comparecen a confesar en juicio y lo hacen por apoderado—. Los grandes viven en Madrid, con lo que la *endogamia* nobiliaria es distinta en la corte que en la ciudad de Valencia o en sus poblaciones. Un hidalgo y generoso (30), Gregorio Mayans y Siscar saldrá de su retiro de Oliva para dar estado a sus hijas y colocar a sus hijos (31). La presencia en Madrid indica además que se poseen tierras en otras zonas de España y se está más cerca de los poderes reales y administrativos. Así lo manifestaba una señora con pleitos en Murcia, Granada, Valencia y Barcelona, al par que se queja de que con 10.000 ducados de renta no tendría bastante «para conservar la dicha ostentación, ni tener los medios bastantes para proporcionar a dicha su hija primogénita, con las expectativas de suceder en todos los derechos y estados de la Casa de Montealegre, un casamiento ventajoso, equivalente a las altas excelentes conexiones que logran y tienen la Casa de Montealegre y la misma del Señor declarante —su marido—, en que también está muy próximo a su suceder, siendo su hermano hoy el señor de Villasante...» (32).

Con estos criterios se pueden distinguir los dos grupos de la nobleza a que aludimos. En cambio, no parecen servir otros que se refieren a las relaciones con sus vasallos, aún cuando no se debían despreciar, en absoluto: es el tipo de jurisdicción que poseen los señores.

- d) En Valencia, procedente del siglo XIV, existe la llamada jurisdicción alfonsina, por fuero del Rey Alfonso II en el año 1329 (33). Por tratarse de una peculiaridad del reino, fue respetado por la nueva planta a través de confirmación expresa de Felipe V en 1708 (34). Consistía en que cualquier señor que poblase o poseyese un lugar con más de 15 casas —unos 60 ó 70 habitantes— ejercería sobre ellos la jurisdicción civil completa y la criminal, con excepción de los cuatro casos del fuero: es decir, penas de muerte natural

(30) Acerca del estado de generoso, la real cédula de Luis I, en M. Madramany y Calatayud, *Tratado*, pp. XIII-XIX.

(31) M. y J. L. Peset, *Gregorio Mayans y la reforma universitaria*, Valencia 1975, p. 26.

(32) A.R.V. Escribanías de Cámara 1758, num. 106, fol. 77 v.

(33) S. Romeu Alfaro, «Los Fueros de Valencia y los Fueros de Aragón: "Jurisdicción alfonsina"», *Anuario de historia del derecho español*, XLII (1972) 75-115. Los juristas valencianos se ocuparon de la cuestión, P. Belluga, *Speculum principum*, París, 1530, fols. 123v-129v; C. Crespi de Valdaura, *Observationes illustratae*, 2 vols. Lyon, 1662, fols. 157 ss.; L. Matheu y Sanz, *De regimine Regni Valentiae*, Lyon, 1704, fols. 167-171.

(34) *Nueva recopilación*. Autos, 3, 2, 8; Novísima, 3, 3, 3.

o civil, mutilación de miembro, cuando corresponda una pena corporal como subsidiaria de otra pecuniaria, o pena de exilio (35).

Se contraponía a la jurisdicción completa —señor de horca y cuchillo— que comprendía la civil y la criminal, o dicho en términos de la época, la jurisdicción alta y baja, el mero y mixto imperio (36). Si bien, como puede apreciarse en la alfonsina, no se corresponden exactamente estos conceptos, ya que la baja o mixto imperio suponía la decisión en causas civiles y en las criminales sólo hasta ciertos límites o penas: mientras la alta o mero imperio comprende la totalidad de la jurisdicción. Sin perjuicio de una intervención real en determinados «casos de Corte», así como en alzadas; en los años cuarenta del siglo, la duquesa de Gandía estableció un consejo para juzgar apelaciones, y un abogado valenciano comentaría que no servía para nada, ya que cualquiera podía acudir a la audiencia (37). La jurisdicción alfonsina sería menor: baja jurisdicción y mixto imperio. Hemos querido precisar estos conceptos para evitar cualquier equívoco, ya que, algunos de sus matices, son específicos de Valencia; en este reino será imposible hallar señoríos solariegos o territoriales —como ocurre en Castilla— pues de inmediato, si tienen los habitantes requeridos, sus señores disfrutarían de la alfonsina, salvo en pequeñísimas aldeas o despoblados. Todos los señores y dueños de lugares la poseen por tanto, algunos también la alta.

Por otra parte, los barones, según las normas antiguas poseían la jurisdicción completa, mientras el título de marqués o conde podía no suponerla. Madramany alude a su jurisdicción y potestad sobre villas y lugares... (38) Mientras que encontramos lugares del marqués de Rafal en los que tan sólo posee la jurisdicción alfonsina; o el marqués de Llansol sigue un largo expediente en que, al fin, se le reconoce la alta jurisdicción sobre el pueblo de Gilet (39). En 1750, por una disposición del 20 de junio se pidió por el monarca la exhibición de los títulos originales que demuestren la jurisdicción que ejercen; el fiscal dio un último plazo a Llansol por no haberlos presentado y decreta el secuestro de su jurisdicción; al fin, el marqués presenta su compra a Juan II por precio de 3.000 sueldos, en 7-III-1471. El fiscal, interpretando el decreto de 1708, decía que no se oponía al reconocimiento del mero y mixto imperio, ya que no pretendía aquél abolir jurisdicciones, sino tan sólo impedir que las alfonsinas —al ser peculiares de Valencia— se convirtiesen en alta jurisdicción, si no se distinguían (40). Quizá —pensamos nosotros— evitar que desapareciesen... Interesa destacar que el título nobiliario no es suficiente para tener toda la jurisdicción... Es más, en el XVIII, el ser barón ha perdido su exacto significado, pues la concesión del título a los Falcó de Belaochaga no impide que se discuta en un pleito la amplitud de su

(35) *Furs de València*, 1, 10, 78; véase A.R.V. Escribanías de Cámara 1750, núm. 52, fol. 342 v.s.

(36) Acerca del tema A. Guilarte, *El régimen señorial en el siglo XVI*, Madrid, 1962, pp. 117-135; en cualquier pleito o en las cartas de población puede verse estas palabras para delimitar la jurisdicción: así sobre Almedíjar disfruta de la «jurisdicción civil y criminal, alta y baja, con mero y mixto imperio que yo el otorgante tengo» Escribanías de Cámara, 1761, núm. 135, fol. 6r-6v.; otras veces se habla de «dominio mayor y directo, territorial y campal», Escribanías de Cámara 1751, núm. 17, fol. 647r. aludiendo por ellas a los niveles territoriales más que a la jurisdicción que también tiene Poblet sobre Cuart.

(37) G. Mayans y Siscar, *Epistolario IV. Mayans y Nebot (1735-1742) Un jurista teórico y un práctico*, ed. de M. Peset, Valencia, 1975, núm. 112.

(38) M. Madramany y Calatayud, *Tratado*, pp. 93-145. L. Matheu y Sanz, *de regimine*, fols. 157-173, con el fuero de Felipe III en cortes de 1604.

(39) Véase G. Vidal Tur, *Un obispado español el de Orihuela-Alicante*, Alicante 1961, I, 84 y 86, indica en otros muchos la jurisdicción alfonsina. No creemos oportuno, de momento, dar el catálogo de las que hemos podido comprobar en el reino de Valencia. Sobre Llansol, G. Escolano, *Décadas*, II, 602-606; sobre la rama Borja-Llansol, que será barón de san Petrillo, Fernández de Bethencourt, IV, p. 370 ss., en 1748 es Antonio de Ribera Scorcia Borja-Llansol de Romaní.

(40) A.R.V. Real acuerdo 1768, fols. 559-585.

jurisdicción, aún cuando como se trataba de nombrar escribano y podía hacerlo con sólo la alfonsina, no se llega a decidir sobre este punto (41).

Tras esta exposición para centrar el problema, nos preguntamos ¿Tienen acaso las grandes casas la jurisdicción completa, en contraposición a señores menores? Ciertamente, la tienen los barones, que, en su mayor parte, tienen reducidos señoríos. La tenía el barón de Albalat, Pedro Saavedra, que la ejercía en forma despótica, según aparece en sus pleitos... En uno de ellos los vecinos denuncian «la injusta opresión, ambición desordenada e inusitadas tiranías de don Pedro de Saavedra, natural de la ciudad de Murcia, dueño de dicho lugar de Albalat y habitante en él, motivaron esta súplica pues son tantos los desórdenes, atentados, violencias y extorsiones que padecen irremediables en aquel lugar por su actividad, cohecho y valimiento que parece será eterna la esclavitud de los suplicantes...» (42). En definitiva, ganará el barón y serán condenados los vecinos, que acudieron a la audiencia, por calumnia... En cambio, títulos y aún grandes carecen de ella en algunos de sus pueblos. Por todo ello, la amplitud de las facultades jurisdiccionales, nada dice acerca de la categoría de la nobleza, sino se refiere a las relaciones señores-vasallos. En cada lugar depende de los títulos y concesiones, de las concordias y pactos; claro está, que en origen la concesión real se guiaría por la persona a quien se concedía, pero también del precio que se pagaba en otras...

La jurisdicción alfonsina se ejercía por los justicias nombrados por los señores —o en casos de litigio y secuestro, nombrados por la audiencia—. Las autoridades de Busot afirman tener «toda la jurisdicción civil y aquella parte de la criminal que fue otorgada a los dueños de 15 casas arriba. Este fuero se estableció, no sólo a favor de los dueños que se aplicaron a poblar sus lugares, sí también a favor de los vecinos de ellos que la habían de ejercer y sentir el beneficio de no ser extraídos de su domicilio a litigar ni a sufrir las costas de las dietas y gastos» (43). Es más, a veces, en territorios con la jurisdicción completa, los pueblos afirman tener la menor o alfonsina. Los pueblos del abadengo de Benifazá sostienen un pleito en este sentido, al pretender que ejercen la jurisdicción baja, mientras el abad conserva la alta; pretenden que no tiene, por ello, derecho a introducir residencias ni visitas, ni conocer de sus excesos, dado que tienen la alfonsina. La audiencia y el monarca fallarán en contra (44).

Otra cuestión son las rentas dominicales: naturalmente las grandes casas tienen mayores rentas por acúmulo de sus numerosos señoríos y bienes. Pero no porque tengan mayores derechos o extraigan más rentas en cada uno de sus lugares. Esta diferenciación patrimonial es también decisiva a la hora de establecer el *status* nobiliario de diferente base patrimonial entre la alta y la baja nobleza señorial. Es un tema de la mayor importancia que todavía no ha sido objeto de estudio, salvo alguna aportación de Palop (45). Nosotros hemos encontrado numerosos datos, que muestran la diversidad de esta presión fiscal sobre los pueblos de unos a otros señores, pero sólo a través de estas rentas referidas a los derechos dominicales —con reserva de los jurisdiccionales— en los arrendamientos y pleitos, no cabe establecer la diferenciación

(41) A.R.V. Escribanías de Cámara 1750, núm. 52, véanse sus escritos en fols. 3 ss., 40 ss., 61 ss., 296 ss.; 339 ss.; Real acuerdo 1766, fol. 430.

(42) A.R.V. Escribanías de Cámara, 1753, núm. 65, fol. 1r; también 1760, núm. 148 del siguiente. Son numerosos los pleitos del barón Pedro Saavedra, pero prescindimos de su enumeración.

(43) A.R.V. Reales ejecutorías, 814, fols. 461 ss., cita en 461r.

(44) A.R.V. Reales ejecutorías 814, fols. 294 ss.; también Escribanías de Cámara 1774, núm. 52.

(45) J. M. Palop, R. Benítez Sánchez-Blanco, «Evolución de la renta feudal valenciana en el siglo XVIII» *Colloque international d'histoire rural*, París, junio-julio 1977, en prensa.

de las fortunas. Interesan más para comprender la presión sobre los pueblos, las relaciones señor-vasallos. Lo que sí es evidente, es que los señoríos forman, con sus rentas, una fracción importante de las rentas de la nobleza —aparte otro tipo de propiedades—, como sustento de su posición social, con características muy diferentes a las fortunas basadas en las nacientes fábricas y, sobre todo, en el comercio. No obstante, algún noble, el conde de Aranda —grande de primera— establecerá en Alcora una fábrica de cerámica con concesiones reales a semejanza de las protegidas por el Rey; es un intento que, aún dentro del mundo feudal, resulta excepción (46). También se dio el caso contrario, un fabricante de aguardiente, Agustín Emperador que posee un lugar contiguo a Museros —de la orden de Montesa— solicita y obtiene la jurisdicción alfonsina (47). Una fortuna de tipo moderno, se aprovecha de las instituciones del mundo antiguo, feudal...

Quedan pues establecidos los criterios para detectar la dualidad dentro de la nobleza territorial que hemos de estudiar. Por lo demás, creemos que existe una distinta dinámica dentro de los dos grupos, en orden a la concentración desigual de sus propiedades...

5. LAS GRANDES CASAS Y SUS SEÑORIOS

La desigualdad de la sociedad feudal se percibe incluso dentro de la clase dominante; nobles que poseen un *status* idéntico, difieren entre sí por su fortuna y sus poderes, aparte aquella nobleza menor que queda excluida de títulos y señoríos... El proceso de concentración, que estamos analizando, se producirá, por tanto, de forma más profunda en el estrato superior o alta nobleza. Desde el reino de Valencia no puede investigarse en todas sus consecuencias, pero es una buena muestra para percibirlo...

El ducado de *Gandía*, el más extenso de los estados señoriales —con 39.908 vasallos— estaba ya formado a principios del XVIII en la familia Borja; todavía en el XVII el marquesado de Llombay y algunos pueblos estaban en poder de otras líneas, pero se concentran en forma definitiva... Ahora bien, a mediados del setecientos al extinguirse la línea masculina, pasará al conde de Benavente y, en la segunda mitad del siglo a la casa de Osuna (48).

¿Qué supondría en extensión y concentración estas uniones? Aun cuando no se vea desde Valencia, más que parcialmente, las grandes casas amplían sus posesiones... Por lo demás, se trata de territorios ricos —densamente poblados—, así como los de otras casas: Infantado, con sus posesiones estabilizadas desde el XVI en el reino de Valencia; Híjar que las logra por su enlace con Pastrana a inicios del XVII y, que hacia finales del

(46) Véase Real acuerdo 1730, fols. 419 ss., real cédula de 9-II-1730. Sobre su funcionamiento J. Sánchez Adell, *Primeros años de la fábrica de cerámica de Alcora (nuevos datos para su historia)*, Valencia 1973.

(47) Véase con algún otro ejemplo en M. Ardit, *Revolución liberal*, pp. 61-66; sería interesante estudiar mejor el caso de Lorenzo Bou de Peñarroja, pues este apellido pertenece al barón de Senija, al parecer consigue el título de conde de Rótova, que era anterior.

(48) El conde-duque de Benavente, don Francisco de Borja Pimentel y Borja, es el decimotercer duque de Gandía, al final del pleito que gana como sobrino, en 28-VII-1755, de la última duquesa que fue doña María Ana de Borja y Centelles. La hija de Benavente será quien una a la casa de Osuna, F. Fernández de Bethencourt, *Historia genealógica*, IV, 181 ss. Sobre pleito de Benavente Real acuerdo 1748, 376 ss., 434 ss., 501 ss., 551 ss.

XVIII une el condado de Aranda, al morir el viejo y conocido político de Carlos III (49) con un total de 16.876 vasallos. Del duque de Berwick-Veragua y las donaciones regias en su favor ya hemos hablado... Y, para completar es menester que consten otros, —siquiera sea sólo mencionarlos— como el duque de Montellano —que une las posesiones del marqués de Castelnovo con los títulos de Saldueña y Frigiliana— o el duque de Arcos y marqués de Elche que se entronca con la casa Altamira-Astorga, a pesar de que vende a un noble menor de Valencia, el marqués de Cruilles, Patraix y la baronía de Planes a finales de los sesenta (50). Pero ¿qué significa esa mínima desmembración en el proceso de concentración de las grandes casas? Durante el siglo se ha producido la unión entre el duque de Santisteban y el conde de Concentaina, como también el condado de Elda con las propiedades del conde de Puñonrostro, gran fortuna que en la segunda mitad del XVIII irá a parar a las manos de un noble menor valenciano, de muy antigua estirpe, el conde de Cervellón al igual que el marquesado de Nules. También en los años finales de la centuria, los señoríos concentrados en Carlet-Alcudia pasan a unirse con el duque de Almodóvar... (51)

La casa de Ariza ganará un pleito a inicios del XVIII sobre el marquesado de Guadalest; aquella casa aragonesa, establecida ya en el XVII en el reino de Valencia, multiplica sus posesiones... Uniones del XVII como son Buñol-Albaida, que en el XVIII, a fines, engloba también Malferit; o Alacuás-La Casta que se une, en la primera mitad, a condes de Priego (52) siguen demostrando este proceso de concentración paulatina de las grandes fortunas de la nobleza —por detrás de las uniones o concentraciones de señoríos, que sería una muestra, se está realizando una concentración de fortunas—.

Pero ¿no podríamos reducir a orden todos estos cambios en las casas señoriales? Porque el amplio proceso de concentración, tan marcado en las grandes casas nobles, presenta una complejidad evidente. Por una parte, existe un proceso general para toda la nobleza, que sólo podemos comprobar a través de las genealogías de las grandes casas, a través de Bethencourt o García Caraffa. Por otra, desde nuestros datos podemos advertirlo en dos sentidos: a) En cuanto los territorios señoriales y los títulos valencianos pasan a depender de alguna de las grandes casas, se unen a un conjunto mayor. b) En cuanto existe unión de dos zonas del reino de Valencia, de forma que el proceso de concentración puede verse *materialmente* en el mismo país valenciano. Cualquiera de ellos es importante para el proceso que vamos analizando.

Terminaremos este apartado con una referencia al marquesado de Dos Aguas y el de Belgida. Son dos nobles estrechamente vinculados a Valencia y, ambos, grandes de España. El primero es, sin duda, un noble de exiguos territorios, hasta que logra los estados de Albaterra-Peralada, convirtiéndose en uno de los más poderosos —su palacio es una muestra del ascenso de la familia—. Belgida, por su lado, aumenta sus territorios con algunas pequeñas zonas, ya que es durante el XVIII también cuando logra Benavites Sallent y la Hoya de Salem. Podríamos afirmar que en ellos —no sólo por su riqueza, sino por sus conexiones y residencia— se establece una zona intermedia entre la alta nobleza y la nobleza local. Dos Aguas apenas tenía posesiones y debe considerarse como surgido en el XVIII, siendo menor la concentración de

(49) A.R.V. Escribanías de Cámara, 1798, núm. 16; la concentración ya a inicios del XVII en Pastrana, G. Escolano, *Décadas*, II, 34.

(50) Véase A.R.V. Escribanías de Cámara 1771, núm. 86 y 1783, núm. 141.

(51) No creemos necesario precisar más, pues ya advertimos al comenzar estas páginas los elementos que contábamos con listas del XVII, XVIII y XIX. Habría que mencionar también a Valdecarzana y a Revillagigedo, véase sobre éste F. Fernández de Bethencourt, *Historia genealógica*, VI, 434 ss.

(52) Véase A.R.V. Escribanías de Cámara, 1749, núm. 27, sobre Priego-Lacasta. Por lo demás remitimos a la nota anterior.

Belgida... Ahora bien, ¿hasta qué punto cabe pensar que Dos Aguas no es una versión de Peralada-Albatera, aunque haya subsistido su línea y guste de llamarse en Valencia con este nombre? O, de manera más general, ¿no es una conexión o dependencia más con una gran casa, que por esta vez recae en un noble valenciano por su ascendencia y domicilio? En todo caso, no puede compararse a las grandes casas, como tampoco Belgida o Buñol-Albaida, pues sus posesiones extravalencianas son menores o ningunas.

Se nos plantea si sería posible reducir esta exposición a medidas numéricas —aparte las listas del apéndice, que dan su extensión y población, su densidad—. Como no conocemos sus señoríos en conjunto, sino tan sólo los valencianos, sus elaboraciones no serían demasiado contundentes. Unos grafos representando uniones y conexiones tampoco nos parecen adecuados ni reveladores. Tal vez, y más para comodidad del lector, se podría ordenar de mayor a menor, por la población, los primeros señores del reino de Valencia. Y se verá que, los más, son quienes tienen otros muchos territorios y viven en Madrid: la alta nobleza.

Número de vasallos de las principales casas de Valencia			
Duque de Gandía-Benavente . .	39.908	Conde de Albaida-Buñol	9.764
Duque de Arcos-Elche.	33.597	Marqués de la Romana.	8.854
Duque de Medinaceli-Segorbe. .	28.503	Marqués de Belgida	8.361
Marqués de Dos Aguas.	21.011	Duque de Híjar.	8.187
Marqués de Ariza.	18.583	Duque de Santisteban	7.836
Conde de Puñonrostro.	16.346	Duque de Villahermosa.	6.840
Conde del Real	15.717	Duque del Infantado	6.098
Conde de Carlet.	12.782	Conde de Almenara.	5.838
Duque de Berwick-Liria.	10.329	Conde de Sumarcárcel	5.830
Conde de Aranda.	9.924	Conde de Montealegre	5.800

Hemos ordenado por el título principal o más conocido, con el fin de que pueda percibirse la presencia de las grandes casas de Valencia, aparte sus posesiones en otras latitudes y reinos. Son pocos los que pertenecen a la nobleza estrictamente local y algunos de ellos —tal vez por casualidad— muestran en la segunda mitad del XVIII una confirmación de la concentración que se produce a lo largo de los siglos modernos. Almenara pierde Navarrés en favor de Villahermosa, que, por otra parte, engloba el condado del Real; Carlet y sus propiedades pasarían al duque de Almodóvar. En todo caso, si estas casas figurasen por todos sus señoríos peninsulares, apenas tendrían importancia las locales o valencianas, salvo excepción. Por lo demás, estas 20 casas suponen el 36,02 de la población total y el 75,49 del señorío secular o laico. Son pues los que dominan los señoríos valencianos...

Quizá el proceso de concentración puede percibirse mejor, desde Valencia, en la casa de Medinaceli-Segorbe y en la de Villahermosa. La primera durante los siglos XVI y XVII, la segunda a lo largo del XVIII. El ducado de Segorbe se crea en favor del infante Enrique Fortuna, nieto de Alfonso V e hijo del infante don Enrique, duque de Alburquerque y señor de Villena; emparentado con la casa de Cardona catalana, se unen ya en el XVI, mientras la unión con Medinaceli es del XVII... Don Luis de la Cerdá y Aragón —que tanta oposición hizo a Felipe V hasta morir en prisión— ya había reunido estas posesiones, así como el marquesado de Denia y otras que disfrutaba el duque de

Lerma, valido de Felipe III, dentro y fuera del reino; las bodas de este monarca en Valencia dan cuenta de su fausto y riquezas (53).

La casa de Villahermosa (54) desciende también de los reyes de Aragón y poseía en Valencia a comienzos del XVIII unas cuantas poblaciones en el norte, en la actual provincia de Castellón de unos 350 kilómetros cuadrados. A mediados de siglo, tan sólo ha unido —dentro del reino— el marquesado de Navarrés y Cañizares, hasta completar los 400. Dos casas valencianas estuvieron a punto de unirse a mediados de siglo: el condado Almenara y el condado Real-Sinarcas-Chelva, éste último con un proceso de concentración que estaba ya casi completo a inicios del XVII. La descendiente de Almenara, doña Inés de Proxita había casado con el conde del Real don Ximén Pérez de Zapata Calatayud. Se había pleiteado en torno a ellas en la primera mitad de siglo (55). Pero en el futuro Almenara quedará como estados separados y los extensos territorios del conde del Real se unen a la casa de Villahermosa. Sin contar Navarrés, sus estados comprenden a fines del setecientos, dentro del reino de Valencia, cerca de 1.400 kilómetros cuadrados, y ha triplicado el número de habitantes (56). Con todo, no es posible hacerse cargo de los señoríos sólo desde Valencia. A través de algunos cálculos que existen sobre los mismos para determinadas provincias, cabe valorar un tanto su concentración.

VASALLOS DE LAS GRANDES CASAS			
	Castilla la Vieja	Castilla la Nueva	Extremadura
Alba.....			23.996
Altamira-Astorga.....	20.966		
Infantado.....	28.523	94.456	
Medinaceli.....	44.308		
Osuna.....	7.266		
Santisteban.....	5.914		
Varaguas.....	8.872		

FUENTE: *La España del antiguo régimen...*, III, 135 y VI, 117.

Hemos usado los cuadros, sin más alteración que añadir a Altamira-Astorga, las cifras de Arcos; no entramos en la suma de otros títulos.

Quedan, pues, diseñados los señoríos de las grandes casas en el reino de Valencia, valorada su amplitud y sus conexiones. Insistimos en que sólo podrá ponderarse la importancia de ellos, desde un enfoque general para toda la península...

(53) Acerca de esta casa, remitimos a F. Fernández de Bethencourt, *Historia genealógica*, III, 381 ss., V, 206 ss.; 296 ss., en especial y VI, 236 ss. Sobre la boda F. Gauna, *Relación de las fiestas celebradas en Valencia con motivo del casamiento de Felipe III*, 2 vols. Valencia, 1929-1927.

(54) F. Fernández de Bethencourt, *Historia genealógica*, III, 408 ss., 576 ss.

(55) Véase A.R.V. Escribanías de Cámara 1726, núm. 126 y 1727, núm. 124; Real acuerdo 1723, 380 ss.

(56) Navarrés aparece atribuido por Franco al marqués de Lazán, así como Escribanías de Cámara, 1806, núm. 59. Hay que hacer notar que el lugar de Calles, a pesar de ser el condado del Real aparece atribuido por Franco al conde de Almenara.

6. LOS SEÑORIOS DE LA NOBLEZA LOCAL

Los mayorazgos a que se sujetan los señoríos determinan esa tendencia a la concentración. Si ha de heredar uno sólo de los hijos —el primogénito en los usuales o regulares— las sucesivas muertes no desparraman los bienes. Pero la razón última, está en las quiebras de la línea de sucesión que transmiten a través de las hembras; los enlaces endogámicos de la nobleza —dentro de su círculo más o menos elevado— facilita una unión que, sin duda, es buscada. El gran número de religiosas, cuando no existe dote —no sólo por no ser heredera— o la vida de las armas o las letras de los segundones está ligada a estas cuestiones...

Porque por compra apenas se adquieren en estas fechas tan avanzadas del régimen feudal como es el siglo XVIII. Se venden algunos señoríos por las grandes casas a una nobleza menor que pretende ascender a través de estas adquisiciones, amayorazgadas, con pretensiones de títulos nobiliarios; incluso alguna burguesía de fortuna pretende seguir los caminos de la nobleza. Conocemos algunas ventas durante el setecientos que desprenden territorios de la alta nobleza; aun cuando se prefiere cargar con censos a veces no queda otro remedio que la venta con licencia real, según leyes de Castilla (57). En el XVIII hemos visto a Medinaceli-Segorbe desprenderse de Paterna, que constituye el núcleo del condado de Villapaterna, o enajena Patraix y la baronía de Planes en favor del marqués de Cruilles. Aranda había vendido Mislata —que tenía desde 1455— en favor de José Cebrián, que constituye una baronía; o venderá Benilloba al conde de Revillagigedo, que está repatriando capitales mexicanos, y adquiere también Ribarroja de Ariza... (58). Consta que un burgués, fabricante de licores, Agustín Emperador, adquiere tardíamente un territorio de señorío reducido...

En la nobleza local —que habita en Valencia y sus pueblos— y apenas poseen más territorios que los del reino, se da asimismo cierta concentración, pero, al mismo tiempo, una persistencia de casas antiguas que no han perdido la línea directa o no han emparentado con las otras casas para lograr la unión. Veamos de referirnos a ellos con brevedad, ya que los apéndices nos excusan de los detalles.

Comparando con el siglo anterior, se advierten numerosos cambios y la tendencia hacia la concentración, mas no queremos detallar; habremos de esperar a que se comprueben y precisen estos datos, para establecer el proceso a este nivel... En el XVII se había realizado la unión Llaneras-Olocau y en la primera mitad del XVIII asistimos a la anexión Cirat-Villafranqueza, aparte otras baronías menores. Incluso entre éstas, en la segunda mitad del siglo, encontramos a los Saavedra de Albalat de Segart, reuniendo las baronías de Toga y de Ayodar, tras largos pleitos (59). Pero, en general, el ritmo de las uniones parece menos fuerte: ¿es pura casualidad o que destacan menos por su menor importancia? Un estudio futuro deberá ocuparse del tema, por el momento podemos preguntarnos: ¿no será que la alta nobleza es una casta más cerrada y reducida en su endogamia? Porque pensar que existen más facilidades para que se quiebre la línea directa nos parece muy aventurado... ¿Quizá posee la nobleza local más posibilidades de matrimoniar al no tener un código tan rígido? ¿Qué papel desempeñan las conexiones de la nobleza señorial local con la nobleza baja y aun la burguesía? ¿No se encontrarán más inmersos entre los estratos inferiores de la nobleza o habrán iniciado ya matrimonios morganáticos? Esta serie de preguntas queda, por el momento sin

(57) *Leyes de Toro* 40-45 y *Novísima*, 10, 17, 19 y 20.

(58) Sobre Mislata Real acuerdo, 1774, fols. 637 ss. Acerca de Benilloba, A. Gil Olcina, *La propiedad señorial*, p. 121, 170-171.

(59) A.R.V. Real Justicia, 796, fol. 90 ss., 805, fols. 119 ss.; 806, fols. 361 ss.; 807, fols. 590 bis ss.

contestación, pero, lo que es evidente es la continuidad o resistencia de numerosas casas a lo largo de los dos siglos de que disponemos de datos. La pobreza de sus posesiones —poco extensas o poco pobladas— hace que no sean absorbidas, que los enlaces con ellos no sean demasiado apetecidos y, en consecuencia, no se produzca anexión a grandes casas; que su política matrimonial sea menos estricta, y no se unan entre sí... En algún caso, como es el condado de Villanueva y baronías anejas, los Valterra y Blanes, suponen cierta extensión y población; tal vez se deba a casualidad, incluso pierden Canet de Berenguer (60) que tenían en la primera mitad del XVIII. Pero, en los demás, se trata de una contratendencia que deberá hallar explicación en el futuro...

Algunos de ellos tienen un destacado papel en el municipio y la vida de la ciudad. Nos referimos al conde de Castellar o el barón de Chova y Bellota o el marqués de Mirasol (61). Sus señoríos tienen, según nuestras estimaciones por el censo de 1787, 976, 357 y 787 vasallos. Aun cuando no es fácil determinar por el momento si se ha quebrado la línea de sucesión —en Castellar parece extinguida la directa en los comienzos del XVII (62)—, parece que los Ferragut, barones de Chova estaban ya desde comienzos del XVII y, en otros casos, se remontan a la conquista, como los Llansol, dueños de Gilet (63). Pero no vamos a entrar en cuestiones de genealogías, tantas veces falsificadas en siglos posteriores... Limitémonos a advertir la persistencia indudable de algunas baronías durante los siglos XVII y XVIII. Basta remitir a una comparación entre nuestras listas con Escolano-Boronat y Franco, para quien desee profundizar en esta línea y relacionar en nota los orígenes de muchas de estas baronías (64).

En el futuro habrá que plantear y dilucidar esta doble posibilidad que presentan los señoríos menores del reino de Valencia: a) la *desaparición* de muchos de ellos, absorbidos por otros mayores —la misma mención en las listas de baronías adjuntas a títulos puede servir de primera guía— y b) la *tenacidad* con que se mantienen muchos de ellos, que requiere una explicación: que está en el mayorazgo y los matrimonios, en parte. La ampliación a otras zonas de España para verificar mejor nuestros planteamientos, parece indispensable. De esta forma alcanzaremos una mejor comprensión de las desigualdades y de las estructuras del antiguo régimen. Pero antes de terminar, nos permitimos una exploración de los mecanismos a que hemos aludido, a las razones primeras de este proceso de concentración —bien que con resistencias— que ha servido de nervio a estas páginas.

7. ALGUNAS CLAVES DEL PROCESO DE CONCENTRACION

A nuestro parecer este proceso de concentración se apoya en dos instituciones o mecanismos: la endogamia de la nobleza y la vinculación de sus bienes y señoríos en

(60) A.R.V. Real Justicia, 807, fols. 449 ss.

(61) Véase M. Peset, «Notas sobre abolición», o también en los volúmenes de *Bulas, constituciones y documentos de la universidad de Valencia*, ed. M. Peset, M.^a F. Mancebo, J. L. Peset y A. M.^a Aguado, Valencia, 1977 y 1978.

(62) G. Escolano, *Décadas*, II, p. 439.

(63) G. Escolano, *Décadas*, II, p. 305 Ferragut; 215 Llansol.

(64) Compárense nuestras listas —incluso Franco— con Escolano, II, Alcácer, p. 23, si bien se une a mediados de siglo con Peñalva, A.R.V. Reales ejecutorías 813, fols. 524 ss.; después para a Castelví, dueños de Benafer y Herragudo, Escribanías de Cámara 1798, núm. 166; Alcalali 123; Andilla 336; Barcheta 522; Beniparrell y Argelita 307; Benisanó-conde del Casal o Alcasal 366; Bonrepós y Mirambell 142; Cárcer 466 (se une a Terrateig); Cortés de Pallás 438; Cheste 378 y 536; Llaurí 82; Náquera 357; Toga 316 etcétera.

mayorazgos. Pero, no debemos caer en una mera explicación jurídica de esta concentración; la nobleza, como clase dominante en sus capas superiores, posee el control de la sociedad feudal, en su etapa guerrera; después, a partir de la edad moderna por sus posiciones en el ejército y en la administración, por sus riquezas... Incluso la monarquía absoluta no es sino expresión de sus formas de dominación tardías, al figurar como poder arbitral, al menos aparentemente. Pero ahora hemos de centrarnos en aspectos más concretos en nuestro estudio del señorío.

I. La nobleza celebra sus enlaces matrimoniales entre sí, practica una *endogamia* casi total, como puede apreciarse en cualesquiera de los pleitos que tienen entre ellos. En cuanto se quiebra la línea de sucesión directa —lo que es frecuente y exigiría una explicación biológica y social—, surgen largos pleitos entre la nobleza para conseguir aquellos bienes o señoríos vacantes. Si bien, en ocasiones está clara la línea a que corresponde, pero se procura conseguirlos, aun por quienes no tienen demasiado derecho. Existe un pleito entre el conde de Peñalva y el marqués de Belgida, en donde se aprecia que el primero tiene mejores derechos sobre la baronía de Alcacer, si se atiende al llamamiento del mayorazgo. Pero Belgida, que había emparentado con el último poseedor, consiguió de él un convenio por el que debía sucederle. La audiencia y el consejo, respetarán, en definitiva, el vínculo (65). Pero en otros no es tan claro, como es el caso del conde de Benavente, en la sucesión del ducado de Gandía, frente a otros que lo pretenden; el abogado José Nebot se empleará a fondo para lograr tan magnífico resultado (66).

Por otra parte, el estudio genealógico de las familias nos depara suficientes datos acerca de estos enlaces y conexiones, que no es necesario detallar. Otra cosa es que la nobleza valenciana o foránea, con grandes fortunas y señoríos, debería estudiarse desde esta perspectiva para explicar el proceso de concentración, pero es tema que excede de nuestros límites. La legislación, por su parte, nos brinda algunas indicaciones acerca de ello. Por de pronto, las licencias familiares que aparecen a finales del XVIII parecen sugerir una búsqueda de la máxima cohesión familiar, que afectaría a la nobleza; parece como si en vísperas de su desaparición como clase dominante, intentara salvarse extremando su endogamia para no contaminarse con casamientos «desiguales». Por otra parte, el rey se reserva la concesión de licencias para los grandes, bajo pena de que los descendientes no sucederán en los apellidos, armas y títulos de sus padres. Licencias familiares y reales indican que es una cuestión que interesa a la nobleza y a la corona, incluso a la Iglesia que cimenta aquella sociedad, a quien se dirige el rey: «que para atajar estos matrimonios desiguales y evitar los perjuicios al Estado y familias se observe inviolablemente por los Ordinarios eclesiásticos, sus provisores y vicarios, lo dispuesto en el Concilio de Trento en punto a las proclamas...» La legislación descubre también una situación endogámica de la nobleza a fines del XVIII, que, sin duda, empieza a quebrarse... (67).

(65) A.R.V. Reales ejecutorías 813, fols. 524 ss.

(66) Cartas de Mayans-Nebot, de los años cuarenta y cincuenta, inéditas en el archivo de la catedral de Valencia y del Corpus Christi sobre este pleito que lleva el abogado.

(67) Fue política de los reyes intervenir en los matrimonios, y sus licencias, sin duda, procuraban esa endogamia: «... como puede acaecer —dice una de estas disposiciones— algún raro caso de tan graves circunstancias que no permitan que deje de contraerse matrimonio, aun que sea con persona desigual...», *Novísima*, 10, 2, 9, 12, en general véase sobre este aprobación, los párrafos 11-13 de esta ley, así como la ley 18; de otro lado las licencias y permisos de los padres en esta misma pragmática de 1776, 1-10, poseen análogo sentido, y dice en su comienzo «...habiendo llegado a ser tan frecuente el abuso de contraer matrimonios desiguales los hijos de familia...». Aparte, las numerosas disposiciones sobre matrimonios de militares, ya que son, naturalmente, nobles. La cita de nuestro texto en 10, 2, 9, 18, véase también 10, 2, 10, sobre caballeros de las órdenes de Carlos IV en 1804, Nov. 10, 2, 19.

Pero todavía hemos de subrayar otra característica de las costumbres matrimoniales nobiliarias: la separación, a este efecto, entre las grandes casas y la nobleza local, aun cuando esta posea señoríos. En general, por sus enlaces y unión de señoríos se descubre una mayor facilidad de concentrarse grandes extensiones, mientras la nobleza local permanece apartada de estas posibilidades. Es posible que su antigüedad sea grande, pero a nivel del XVIII parece que se calculan las posibles herencias y la cercanía a heredar un vínculo, para determinar matrimonios. Quizá la excepción sea el conde de Cervellón, que conseguirá —a pesar de su modestia, ya que no su estirpe antigua— reunir a sus manos los bienes y señoríos del conde de Puñonrostro.

Y estamos refiriéndonos a nobles que poseen señoríos, en definitiva a un grupo con títulos o baronías que forman la capa superior de la sociedad, aun cuando sea posible distinguir dos grupos, según hicimos. Si consideramos la nobleza o hidalguía en general, resulta evidente la separación; entre los grandes nobles y la nobleza menor que vive en los lugares y villas del señorío —en la Gandía de los condes de Benavente o de los Borja o en Elche del duque de Arcos— (68) la distancia se amplía. Y, sin duda, produce una escisión dentro de los nobles, que explicará la alineación de los menores con la nueva burguesía, facilitada por el poder de la nobleza, en general, en la España de la transición hacia el liberalismo (69).

II. El mecanismo del *mayorazgo* es, sin duda alguna, esencial para la organización de la sociedad. Cuando la nobleza está iniciando el declive de su función guerrera, surgen los mayorazgos de bienes, de tierras o muebles —de señoríos en los más importantes— para asegurar su permanencia. Los patrimonios nobiliarios se unen y se transmiten por un orden de sucesión fijado por el fundador del mayorazgo, de manera que los sucesivos poseedores deben conservarlos para sus descendientes, sin que puedan enajenarlos —salvo en contados casos—, ni tampoco pueden ser embargados y ejecutados por sus deudas (70).

La mayor parte de los señoríos, con su jurisdicción y sus rentas señoriales, se encuentran amayorzgados, con frecuencia con otros bienes. En la Valencia del setecientos hemos podido observar:

- a) La mayor parte de los señoríos —sean grandes o reducidos, con alta jurisdicción o sólo la alfonsina— forman vínculos o mayorazgos. Lo hemos podido observar en numerosos casos y, de momento, no hemos intentado una comprobación exhaustiva, que, en definitiva, los comprendería todos o casi todos. Por ejemplo, el conde de Villanueva sobre sus señoríos, algunos de los cuales se habían vinculado por Francisco Berenguer en 1 de febrero de 1420 (71).

Incluso puede rastrearse en la literatura moral para nobles, esa inclinación a la endogamia. En una traducción de Nipho al tratar de los placeres y sus riesgos, se dice: «veríamos por último enlaces y conexiones desbaratadas por la inconstancia, los empeños más tiernos rematar en perfidia y odio...» Marqués Carracciolo, *El verdadero mentor o educación de la nobleza*, 3.ª ed. Madrid, 1787, p. 178. O con mayor claridad, en un texto más antiguo: «La primera información para casaros (sabida la igualdad de la sangre que importa mucho) sea de la virtud, valor y talento...» O este otro: «Y no menos advertid que casamientos por galanteos o por conveniencias de estas son las más veces infelices...». E. Pastor, *Nobleza virtuosa*, Zaragoza, 1637, fols. 64-65, 66; debemos este texto a la amabilidad de Consuelo-Vañó Piedra.

(68) Véanse nuestras notas 9 y 10.

(69) Siendo copiosa la bibliografía sobre esta transición —Artola, Clavero, Fontana, etc.— además de conocida, remitimos al reciente: B. Clavero, P. Ruiz Torres, E. J. Hernández Montalbán, *Estudios sobre la revolución burguesa en España*, Madrid, 1979.

(70) Esencial el libro de B. Clavero, *Mayorazgo. Propiedad feudal en Castilla (1369-1836)*, Madrid, 1974.

(71) A.R.V. Real Justicia 807, núm. 2024.

Sin embargo, otros son más recientes, numerosos en el siglo XVII, como Benejuzar en 1648, añadiéndose después otras propiedades. En el año 1759 se discute sobre la sucesión de un hijo ilegítimo, ya que las cláusulas del mayorazgo excluyen a bastardos, «bordes», incestuosos y de punible ayuntamiento... (72). Y, desde luego, están amayorazgadas las grandes casas, como es bien sabido, de los Medinaceli, Gandía, Infantado, Híjar... Pero el problema conviene que sea planteado de más cerca.

- b) ¿Cómo es posible que el proceso de concentración a que hemos aludido tenga ciertos retrocesos, estando los bienes amayorazgados? El poseedor de un mayorazgo, en numerosas ocasiones, lo aumenta con nuevos bienes, de manera que el proceso debería ser más lineal. Como ocurre con la amortización de la Iglesia que, en general, se había iniciado ya antes: Poblet, por ejemplo, había adquirido Aldaya y Cuart en época de Jaime I, aun antes de la conquista y otro tanto puede decirse de algunas adquisiciones de órdenes militares, por ejemplo, los Templarios a quien sucede Montesa (73). La Iglesia sólo en contadas ocasiones pierde señoríos, Almusafes es la excepción, según hemos visto. Pero, frente al proceso de acumulación de abadengos y señoríos eclesiásticos —detenido en el XVIII pero que no retrocede—, en los señoríos laicos no acontece exactamente igual.

Un noble —una familia— posee diversos mayorazgos o vínculos que le han venido a las manos por herencias varias; cada uno de ellos comprende diversos bienes y está sujeto a diversa ley de sucesión, incluso en ocasiones son incompatibles con otro, como es el caso, aun cuando no se refiere a Valencia, del marquesado de Oraní, que pretende y consigue el duque de Híjar, gracias a los servicios de José Nebot; Híjar hace ver que por proceder de su mujer no se ha unido todavía a su propio patrimonio y puede cederlo a su segundo hijo, en lugar de a su hermano (74). Si son varios los mayorazgos con distintas normas de sucesión, es posible que, al quebrarse la línea de sucesión directa, pueda ocurrir que quien tiene mejor derecho sobre uno de ellos, no lo tenga sobre otros. Y ello explica las divisiones que se producen con cierta frecuencia, sin romper el proceso general de concentración. Así podemos ver cómo el marquesado de Navarrés y Cañizares se encuentra a mediados de siglo unido a Villahermosa para separarse después; se vuelve a unir en 1775-76 para aparecer en 1804 en favor del marqués de Lazán. ¿Tendría quizá una norma que facilitaba estos cambios?

Existe un pleito del mayor interés a este respecto, acerca de las propiedades que en Valencia tenía la casa de Montealegre; el conde José Rodrigo Rocafull y Puxmarin era incapaz y demente (75) y se ve demandado por Luis Teijeiro de Valcárcel, marido de su hermana, sobre sus posesiones de Polop, Benidorm, La Nucia y Chirles. El proceso es muy largo y se alega incompatibilidad con otros, además de la demencia; la necesidad de nombrar defensor y sus argucias procesales dan lugar a que se falle en 1771 y, en revista en 1773 (76). Pero nos interesa destacar cómo hermana y marido se ocupan en este pleito de sólo una parte de sus bienes, o las baronías citadas, que pertenecen a un mayorazgo fundado en 31 de agosto de 1531 por Alonso Faxardo. Otros habían sido objeto de diferentes sentencias, así el de Puxmarin

(72) A.R.V. Escribanías de Cámara 1759, núm. 137, fols. 5 ss. 17 ss.

(73) A.R.V. Escribanías de Cámara 1751, núm. 17; las adquisiciones de los templarios, a veces son anteriores a la conquista por concesión previa del Rey; véase, en general, J. Villarroya, *Real maestrazgo de Montesa*, 2 vols. Valencia, 1787.

(74) G. Mayans y Siscar, *Epistolario IV Mayans-Nebot*, núms. 118 ss.

(75) A.R.V. Escribanías de Cámara 1758, núm. 106, fol. 26 r.

(76) *Ibidem*, fols. 377 r. ss. y 440 v.

por sentencia de revista de 25 de mayo de 1742 de la Chancillería de Granada, con 4.000 ducados de renta; el de Dávalos por otra de la misma chancillería de 13 de julio de 1753 y estaba valorado en 2.000 ducados; otro de 2.900 por sentencia de 15 de noviembre de 1755, el de Carcelén; vemos, por tanto, esa multiplicidad de mayorazgos que son discutidos uno a uno ante los tribunales. En 27 de febrero de 1755 se le había concedido el título de marqués de Albudeyte a la hermana por disposición real, atendida la incapacidad del conde de Montealegre, que lo tenía... (77).

Pues bien, esa multiplicidad origina posibles separaciones y cambios cuando la línea principal se quiebra o, como en este caso en que no habría sucesión: el conde vivía en Murcia con su madre y estaba separado de su mujer, a la que estaba obligado a dar alimentos...

- c) También era posible la venta de lugares y villas —ya vimos algunos ejemplos— aun cuando esta vía no era frecuente. Además, por la extensión de las leyes de Castilla se introdujo una mayor dificultad, pues las enajenaciones requerían licencia real, mientras en el viejo sistema foral de Valencia en donde bastaba autorización judicial, resultaba más fácil disponer de ellos. En una real orden de 1749 se recoge un escrito de don José María Boyl de Arenós, marqués de Boyl, que muestra perfectamente el cambio operado. Cambio que había de redundar en una mayor movilidad de los bienes vinculados. Pretende casar a su hija, mediante la oportuna dote, correspondiente a su linaje.

«...y que (no) habiendo otros efectos para practicarlo más que los Mayorazgos que posee, de que no tiene arbitrio para disponer, sin preceder facultad, en atención a que dichos Mayorazgos los fundaron sus ascendientes en este Reino en tiempo de sus Leyes municipales, por las que no sólo era lícito enajenar bienes de los Vínculos y Mayorazgos perpetuos para constituir dotes a los descendientes del fundador con solo decreto de la justicia ordinaria, pero que aun se obligaba a ello a los poseedores que se resistían, cuando no había otros bienes libres de qué dotarlas, cuya práctica continuó aun después de la abolición de los Fueros, sin embargo de la prohibición de la Ley de Castilla; cuyo decreto de observancia en dicho Reino encontró ya estos bienes con semejante obligación, con motivo de que en él se fundaban los Vínculos y Mayorazgos aun comprehensivos de todos los bienes del testador, tuviese o no hijos, sin necesitar como los de Castilla, por lo que se debe estar a aquellos según lo dispuesto por derecho común en tanto grado que, una vez separados para estos fines algunos bienes de cualquier Vínculo o Mayorazgo, si por testamento o *ab intestato* o por cualquier otro título volvían los bienes de la dotada al mismo poseedor del Vínculo de donde se habían separado, no tenían obligación de volverlos a él ni en manera alguna de reintegrar el Vínculo o Mayorazgo, porque quedaban de libre disposición, así en la dotada, como en cualquier otro...» (78).

He aquí una breve y enjundiosa descripción del mayorazgo en Valencia, con unas características más flexibles que en Castilla: mayor facilidad para disponer mayores posibilidades de que los bienes pasen a ser libres... Por real cédula de 26 de diciembre de 1724 se mandó que las audiencias no autorizasen para enajenar o hipotecar —se entiende cargar censos— bienes de mayorazgos, por ser la licencia una regalía regia. El rey consulta y permite, al fin, que se constituya un censo de 4.000 libras con renta de 200 al año, con carácter perpetuo y sin necesidad de redimirle sobre los bienes del mayorazgo. Con todo y a pesar de la abolición, se permiten soluciones que no son usuales en Castilla (79). No obstante, la penetración de las leyes de Castilla refuerza en

(77) *Ibidem*, en especial fols. 9-24, declaración del demandante 74 ss.

(78) Real acuerdo 1744, fol. 480 r. ss.

(79) B. Clavero, *Mayorazgo*, pp. 157-169, observa el mecanismo de los mayorazgos para que no se establezcan censos sobre las tierras de la nobleza.

Valencia los mayorazgos y —también— el proceso de concentración de bienes y señoríos, por más que se tolere alguna excepción.

En una sociedad jerarquizada —como es la del antiguo régimen— cada vez la clase dominante se restringe, disminuye en su número. Nosotros hemos detectado esta tendencia en las postrimerías de la vieja sociedad, desde una perspectiva concreta: los señoríos en los siglos XVII y XVIII. Atisbamos que esto debe cumplirse en ámbitos más amplios para la sociedad española: es más, los últimos Estuardo hacen presencia en nuestro suelo a través del duque de Berwick... La alta nobleza no conoce las fronteras de los territorios de la monarquía, y aún está ligada a la de otros países... Hemos descrito el señorío hacia 1750-1760 y, ayudados de otras aportaciones para el XVII y de inicios del XIX, tratamos de dibujar su dinámica desde nuestros datos y de otros; nos hemos aventurado en el estudio de la nobleza, en cuanto nos era menester para su comprensión... Por último, hemos esbozado algunas claves para explicar esa concentración creciente, sin olvidar que quedan muchas cosas por hacer... Llegar a describir los diferentes cambios, con sus razones y mecanismos, en dos siglos de la edad moderna. Profundizar en el estudio de la nobleza —su mentalidad y su fortuna— desde otras perspectivas: cómo se generan sus rentas y relaciones con sus vasallos. La nobleza, como grupo social de la Valencia ilustrada —aun cuando en buena parte viva en Madrid— ha de ponerse en conexión y antagonismo con la burguesía que empieza a afirmarse, en su camino hacia la revolución... En suma, reconstruir la historia social de Valencia para —en último término— entender qué ha sido y qué es. Esperemos que otros nos acompañen en este empeño de historiadores, que buscan entender limpiamente su pasado y su presente, sin apartarse del rigor y sentido de la historia. O mejor, nos sentimos unidos a tantos historiadores valencianos que trabajan hoy con esta confianza, sin improvisaciones o superficialidades —desde el archivo, desde el esfuerzo dirigido hacia metas acordes con el nivel científico de hoy—. Entonces será posible comprender la nobleza y la burguesía, los campesinos y los artesanos, en la Valencia de la edad moderna, o la revolución liberal de la contemporánea. Podremos comprender el momento presente en que tantas cosas pugnan por hacerse realidad en el futuro...

A P E N D I C E

ADVERTENCIA PRELIMINAR

Las notas que llevan algunos pueblos significan:

- ¹ *No existen datos de población. En los más de los casos se trata de aldeas que, sin duda, se encuentran englobadas en los números del lugar principal, del que después se separaron. Si éste pertenece a distinto señor, se produce un pequeño error, pero no hemos podido resolverlo, a no ser que utilicemos otros censos —Cavanilles—, lo que daría mayor distorsión.*
- ² *No existe extensión actual de su término.*
- ³ *Concurren 1 y 2.*
- ⁴ *Se ha manipulado, en diversos sentidos, su población o su extensión. Por ejemplo, en el caso de Adsubia-Forna, que pertenecen a dos señores distintos, se divide por dos población y extensión; en Valencia, cuya población alrededor está dada por cuarteles, a proporción de Cavanilles, se hace la distribución de estos habitantes. También en extensión, hemos tenido que hacer correcciones, con datos que amablemente nos facilita don José Miró Bernet, con la misma finalidad. Otras veces es un condominio lo que obliga a distribuir población y extensión, como los existentes entre Bélgida y Almenara, en Cuart, Cuartell, Benavites.*

La extensión de las poblaciones expresa kilómetros cuadrados. Los nombres de los diversos señores presentan numerosas variaciones en la documentación, debido a que utilizan los apellidos según los casos y la calidad con que actúan; sirven para una orientación primera de quiénes son los poseedores en aquellas fechas.

	<u>Población</u>	<u>Extensión</u>	<u>Densidad</u>
REALENGO			
Gobernación de Alcira			
Alcira, Algemesí, Carcagente, Cogullada ³ , Corbera, Fortaleny, Guadasuar, Poliña, Riola.	20.738	291,19	71,22
Gobernación de Alicante			
Alicante, Benimagrell ³ , Monfort, Muchamiel, San Juan, Tabarca ² , San Vicente de Raspeig.	29.633	377,71	78,45
Gobernación de Alcoy			
Alcoy, Bañeres, Penáguila, Villajoyosa.	19.524	289,04	67,55
Gobernación de Castellón			
Burriana, Castellón, Villarreal.	21.936	256,95	85,37
Gobernación de Cofrentes			
	—	—	—
Gobernación de Denia			
	—	—	—
Gobernación de Montesa			
Agullent, Alfafara.	1.660	36,94	44,94
Gobernación de Morella			
Catí, Cinctorres, Castellfort, Chiva de Morella, Forcall, La Mata, Morella, Olocau, Portells, Palanques, Vallbona, Villafranca, Zurita.	13.686	1.019,94	13,42
Gobernación de Orihuela			
Almoradí, Callosa de Segura, Catral, Guardamar, Orihuela, Rojales, Torrevieja ¹	35.044	679,44	51,58

	<u>Población</u>	<u>Extensión</u>	<u>Densidad</u>
Gobernación de Peñíscola			
Artesa ² , Onda, Peñíscola, Tales, Villafamés	8.276	355,52	23,28
Gobernación de San Felipe (Játiva)			
Beniganim, Canals, Bocairente, Enova, Llosa de Ranes, Montaverner, Ollería, Onteniente, San Felipe, Villanueva de Castellón.	35.872	430,81	83,27
Gobernación de Valencia			
Ademuz y sus aldeas, Alpuente, Aras de Alpuente, Castielfabib, El Puig, Foyos, La Yesa, Meliana, Murviedro, Puebla Farnals, Puebla San Miguel, Titaguas, Vallanca, Valencia ⁴ con Alboraya, Albuixech, Grao, Ruzafa, etc.	104.602	927,66	112,76
Gobernación de Xixona			
Benejama, Biar, Ibi, Torremanzanas, Xixona	12.139	391,96	30,97
Total realengo	303.110	5.057,16	59,93

ORDENES MILITARES

Calatrava

Begís, Canales ¹ , Castell de Castells, Sacañet ³ , Teresa, Torras	2.959	155,57	19,02
--	-------	--------	-------

Merced

Algar	594	11,33	52,43
-------------	-----	-------	-------

San Juan

Picaña, Torrente, Vistabella ⁴	5.464	77,08	70,89
---	-------	-------	-------

Santiago

Emperador, Museros, Orcheta, Sagra, Sanet	2.168	45,24	47,92
Total	11.185	289,22	38,67

Montesa

Mesa maestra

Baylío de Cervera: Calig, Canet lo Roig, Cervera, Chert, La Jana, Rosell, San Jorge, San Mateo, Traiguera	11.991	513,27	23,36
Baylío de Moncada: Borbotó ⁴ , Carpesa ⁴ , Masarrochos ⁴ , Moncada	3.429	16,11	212,85
Sueca	4.856	93,44	51,97
Silla	1.602	24,53	65,30
Montesa y Vallada	2.593	108,93	23,80
Total mesa	24.471	756,28	32,36

Encomiendas

De Cuevas: Albocácer, Cuevas de Vinromá, Salsadella, Serratella, Tirig, Torre del Domenge, Villanueva de Alcolea	4.880	399,41	12,22
Culla: Adzaneta, Benafigós, Culla, Molinell ³ , Torre d'Embessa, Vistabella	3.928	384,01	10,23
Benasal	1.759	79,22	22,20
Ares	883	118,89	7,43
Vinaroz: Benicarló, Vinaroz	10.071	144,61	69,64
Alcalá de Chivert: Alcalá, Santa Magdalena de Pulpis ¹	2.887	234,52	12,31
Montroy	686	31,64	21,68
Vall de Perpurchent: Beniarrés, Lorja	1.526	52,64	28,99
Total encomiendas	26.620	1.444,94	18,42

	<u>Población</u>	<u>Extensión</u>	<u>Densidad</u>
Las cuatro encomiendas restantes las concedía el Rey sobre realengos; son las de Ademuz, con Castielfabib y Burriana; Onda, con Tales, y Artesa y Villafamés.			
Total Orden de Montesa	52.091	2.201,22	23,66
Total órdenes militares	62.276	2.490,44	25,41

SEÑORIO ECLESIASTICO

MITRAS

Orihuela			
Bigastro, San Miguel de Salinas ¹	988	57,96	17,05
Tortosa			
Almazora, Benlloch, Cabanes, Torreblanca, Villar de Cañes .	6.176	253,98	24,32
Murcia			
Dolores, S. Felipe Neri ² , S. Fulgencio	3.341	37,80	88,39
Valencia			
Albal, Benimaclet ⁴ , Bolulla, Chulilla, Losa, Puzol, Villar . . .	7.234	152,24	47,52
Total mitras	17.739	501,98	35,34

MONASTERIOS

Benifazá			
Bellestar, Bel, Benifazá, Bojar, Castell de Cabres, Corachán, Fredes ¹	1.352	184,02	7,35
San Gerónimo de Cotalba (Gandía)			
Alfahuir, Lugar nuevo de S. Gerónimo, Orriols ³ , Tabernes, Blanques ⁴	984	13,44	73,21
San Miguel de los Reyes			
Abad ² , Benimamet ⁴ , Caudiel, El Toro, Novaliches ² , Torreta ² , Viver	4.737	221,82	21,36
Poblet			
Aldaya, Cuart	2.899	35,99	80,55
Valdecristo			
Alcublas, Altura, Vinalesa	4.153	174,37	23,82
Valldigna			
Almusafes, Barig ¹ , Benifairó, Rugat, Simat, Tabernes	7.045	137,31	51,31
Total monasterios	21.170	766,95	27,60

OTROS SEÑORIOS

Colegio del Corpus Christi			
Alfara del Patriarca, Burjasot	4.343	5,37	808,75
Colegio de predicadores (Orihuela)			
Redovan	486	9,22	52,71
Convento de predicadores (Játiva)			
Sorió ²	59	—	—

	Población	Extensión	Densidad
Hospital General de Valencia			
Benicalaf ²	236	—	—
Total otros señoríos	5.124	14,59	351,20
Total señoríos eclesiásticos. . . .	44.033	1.283,52	34,31

SEÑORIO SECULAR

DUQUE DE GANDIA. Marqués de Llombay. Conde de Oliva. Conde de Villalonga. Conde de Benavente. Marqués de Peñafiel. Príncipe de Esquilache.

— *María Ana de Borja Fernández de Córdoba (1748)*

Alfarp, Almoinas, Alquería de la Condesa, Ayelo de Rugat, Bellreguard, Beniflá, Beniopa, Benipeixcar, Castelló del Duc, Catadau, Cofrentes, Fuente Encarroz, Gandía, Jalance, Jaraco, Jarafuel, Jeresa, Llombay, Miramar, Murla, Oliva, Orba, Pego, Potrías, Puebla del Duc, Rafelcofer, Real de Gandía, Teresa, Vall de Ebo, Vall de Gallinera, Vall de Laguart, Villalonga, Villamarchante, Zarra.	39.908	1.111,46	35,91
--	--------	----------	-------

DUQUE DE HIJAR. Marqués de Oraní.

— *Joaquín Diego Fernández de Híjar Silva (1754)*

Algüña ¹ , El Romaní ³ , Monóvar, Pinoso ¹ , Sollana.	8.187	333,45	24,55
--	-------	--------	-------

DUQUE DEL INFANTADO. Duque de Lerma.

— *María Francisca de Silva Hurtado de Mendoza (1764)*

Alberique, Alazquez ³ , Ayora, Gabarda	6.098	476,90	12,78
---	-------	--------	-------

DUQUE DE LIRIA. Duque de Jérica. Duque de Berwick. Duque de Veragua.

— *Jacobo Francisco Fitz-James Stuardo Colón de Portugal Ayala (1765)*

Barracas, Higueras ¹ , Jérica, Liria, Pina.	10.329	442,03	23,37
--	--------	--------	-------

DUQUE DE SEGORBE. Duque de Medinaceli. Duque de Cardona. Duque de Feria. Marqués de Denia. Marqués de Aytona. Marqués de Priego y Cogolludo.

— *Luis Antonio Fernández de Córdoba Espínola de la Cerda y Aragón (1750)*

Ador, Ahín, Alcudia de Veo, Alfondeguilla, Benaguacil, Beniarjó, Benitachell, Chiva, Denia, Eslida, Fanzara, Geldo, Godella, Jávea, Palma, Puebla de Vallbona, Segorbe, Sueras, Vall de Uxó, Veo, Vergel	28.503	793,55	35,92
--	--------	--------	-------

DUQUE DE VILLAHERMOSA. Conde de la Luna. Conde de Guara.

— *José Claudio Gurrea de Aragón (1751)*

Artana, Castillo de Villamalefa, Campos de Arenoso ¹ , Espadilla, Ludiente, Puebla de Arenoso, Torrechiva, Vallat, Villahermosa, Zucaína	6.840	353,32	19,36
---	-------	--------	-------

MARQUES DE ALBAIDA. Conde de Buñol. Barón de Carrícola.

— *Francisco de Paula Milán de Aragón (1750)*

Adzaneta, Albaida, Alborache, Benisoda, Bufali, Buñol, Carrícola, Macastre, Palomar, Siete Aguas, Yátova.	9.764	468,14	20,85
---	-------	--------	-------

	<u>Población</u>	<u>Extensión</u>	<u>Densidad</u>
MARQUES DE ALGORFA.			
— <i>Francisco Dávalos Rosell (1762)</i>			
Algorfa	488	18,14	26,90
MARQUES DE BELGIDA. Conde de Sallent. Marqués de Benavites. Barón de Turís, Rafol y Salem.			
— <i>José V. Bellví de Moncada Soler Marrades Eyxarch Torres (1752)</i>			
Albalat de la Ribera, Alquería Blanca ³ , Belgida, Bellús, Benavites, Corbera ⁴ , Cuart ⁴ , Cuartell ⁴ , Chella, La Rap ³ , Pardines de la Joyosa ³ , Rafelbuñol, Rafol, Salem, Sallent, San Juan de Enova, Turís.	8.361	209,18	39,97
MARQUES DE BOIL. Marqués de Sardañola. Barón de Borriol.			
— <i>José Vicente Boil de Arenós Balaguer y Carroz (1749)</i>			
Alfajar ⁴ , Borriol, Lugar Nuevo de la Corona ¹	2.694	72,52	37,15
MARQUES DE CASTELNOVO. Duque de Montellano. Conde de Saldueña y Frigiliana.			
— <i>Alonso de Solís Folch de Cardona (1773)</i>			
Azuebar, Castelnovo, Masalavés, Prades ³ , Serra, Soneja. .	3.643	135,94	26,80
MARQUES DE CASTELRODRIGO. Marqués de Almonacid.			
Algimia de Almonacid, Matet, Pavías, Vall de Almonacid.	2.196	70,90	30,97
MARQUES DE CULLERA. Conde de las Torres. Duque de Arjete.			
— <i>Alonso de Zayas Guzmán y Moscoso (1750)</i>			
Cullera.	4.667	53,39	87,41
MARQUES DE DOS AGUAS. Conde de Albatera. Conde de Peralada. Barón de Bétera, Castalla, La Daya, Luchente y Picasent.			
— <i>Giner Ramón Rabassa Perellós Lanuza Rocafull Boil (1750)</i>			
Albatera, Benetuser ⁴ , Benicolet, Bétera, Castalla, Chirivella, Dos Aguas, Fuente la Higuera, La Daya, Luchente, Masamagrell, Masanasa, Onil, Picasent, Pinet, Quatretonda, Tibi.	21.011	802,60	26,18
MARQUES DE ELCHE. Duque de Arcos. Duque de Maqueda. Duque de Nájera. Marqués de Astorga.			
— <i>Francisco Ponce de León (1751)</i>			
Almudaina ¹ , Aspe, Benialfaquí ³ , Catamaruc ³ , Crevillente, Elche, Margarida ³ , Patraix ⁴ , Planes	33.597	686,41	48,95
MARQUES DE LA ESCALA. Conde de Villagonzalo. Barón de Manises.			
— <i>Vicente Maldonado Boil de la Escala Rodríguez Varillas (1750)</i>			
Manises	1.066	19,09	55,84
MARQUES DE GUADALEST. Marqués de Ariza. Barón de Benisa, Calpe y Teulada.			
— <i>Joaquín Antonio Palafox Folch de Cardona y Centurión (1752)</i>			

	<u>Población</u>	<u>Extensión</u>	<u>Densidad</u>
Altea, Balones, Bechí, Beniardá, Benifato, Benimantell, Benimarfull, Benimasot, Benisa, Calpe, Confrides, Cotes, Facheca, Famorca, Gorga, Guadalest, Millena, Ondara, Quatretondeta, Ribarroja, Tollos, Teulada	18.583	472,64	39,31
MARQUES DE LLANERA. Conde de Olocau.			
— <i>Pascual V. Fenollet Valtierra de Blanes (1764)</i> Carbonell ³ , Gátova, Genovés, Lugar Nuevo del Fenollet, Llanera, Marines, Olocau	2.152	124,25	17,32
MARQUES DE LLANSOL. Barón de Gilet.			
— <i>Pascual Llansol Castelví Monsoriu (1768)</i> Gilet	453	7,14	63,45
MARQUES DE MALFERIT.			
— <i>Carlos José Roca Malferit (1750)</i> Alcolecha, Ayelo de Malferit, Beniafer ²	2.411	41,60	57,96
MARQUES DE MASCARELL			
— <i>Cristóbal Sans de Vallés Roca de la Serna Mascarell (1743)</i> Vallés	266	0,51	521,57
MARQUES DE MIRASOL			
— <i>José Vicente Carroz Roca de la Serna (1748)</i> Benifaraig ⁴ , Guadasequies, Guardamar.	787	4,62	170,35
MARQUES DE NULES Y QUIRRA.			
— <i>Vicente Catalá y Castellví Escrivá de Ixar Cardona (1755)</i> Mascarell ² , Moncófar, Nules, Villavieja	4.695	69,24	67,81
MARQUES DE RAFAL			
— <i>Antonio Rocamora Cascante (1750)</i> Benferri, Granja de Rocamora, Puebla de Rocamora, Rafal .	2.779	23,07	120,46
MARQUES DE RAFOL			
— <i>José Almunia (1754)</i> Castellonet de la Conquista, Rafol de Almunia	394	10,52	37,45
MARQUES DE LA ROMANA. Barón de Mogente y Novelda.			
— <i>Pedro Maza de Lizana (1754)</i> Mogente, Novelda, Romana ¹	8.854	269,35	32,87
MARQUES DE SAN JOSE. Barón de Otos.			
— <i>José María Milán de Aragón (1756)</i> Otos	494	11,23	43,99
MARQUES DE VALDECARZANA. Marqués de Tarazona. Conde de Peñaflo. Conde de las Arrayuelas. Barón de Paiporta y Sot de Ferrer.			
— <i>Sancho Fernández de Miranda Ponce de León (1750)</i> Beniarbeig, Paiporta ⁴ , Sot de Ferrer	2.977	19,84	150,05

	<u>Población</u>	<u>Extensión</u>	<u>Densidad</u>
CONDE DE ALACUAS. Conde de Priego. Marqués de La Casta. Marqués de Monfredi.			
— <i>Belén Fernández de Córdoba Lantí de Larrobere (1750)</i>			
Alacuás, Bolbaite, Gaibiel.	2.791	61,68	43,83
CONDE DE ALBALAT.			
— <i>José Torán Sorell (1750)</i>			
Adzubia ⁴ , Albalat dels Sorells, Alcántara, Benegida.	947	19,21	49,30
CONDE DE ALMENARA. Marqués de Navarrés.			
— <i>Joaquín Esteban Ferrer y Pinós (1751)</i>			
Almenara, Alquería Blanca ³ , Antella, Benavites ⁴ , Cuart ⁴ , Cuartell ⁴ , Chilches, Daimuz, Faldeta ² , La Granja ³ , La Rap ³ , Llosa, Navarrés, Rafalet ³ , Rafelguaraf.	5.838	142,87	40,86
CONDE DE ARANDA.			
— <i>Pedro Pablo Abarca de Bolea Ximénez de Urrea (1750)</i>			
Alcora, Benilloba, Cortes de Arenoso, Costur ¹ , Chodos, Figueroles, Lucena, Useras.	9.924	482,55	20,56
CONDE DE CARLET. Conde de Alcudia. Conde de Gestalgar.			
— <i>Joaquín de Castelví Urrea (1751)</i>			
Alcudia de Carlet, Benimodo, Beselga ³ , Carlet, Chera ¹ , Estivella, Gata, Gestalgar, Jalón, Líber, Miralbó ³ , Resalany ³ , Sans ² , Sot de Chera, Torre de Lloris ² , Tous.	12.782	464,36	27,53
CONDE DE CASAL. Barón de Benisanó.			
— <i>Juan Francisco Villarrasa Cavanilles (1752)</i>			
Alginet, Benisanó.	2.426	26,41	91,86
CONDE DE CASTELLAR. Barón de Quesa y Bicorp.			
— <i>Vicente Castelví y Monsoriu (1777)</i>			
Bicorp, Quesa.	976	209,81	4,65
CONDE DE CERVELLON. Marqués de Villatorcas. Barón de Oropesa.			
— <i>Juan Cervellón de Castelví Coloma y Aragón (1752)</i>			
Oropesa.	261	26,58	9,82
CONDE DE CIRAT. Conde de Villafranqueza.			
— <i>José Severio Folch de Cardona (1755)</i>			
Agres, Benimeli, Cirat, Navajas, Pandiel ³ , Sella, Tormo ³ , Villafranqueza ²	5.069	117,80	43,03
CONDE DE CONCENTAINA. Duque de Santisteban.			
— <i>Antonio de Benavides de la Cueva Corella Dávila Portocarrero (1754)</i>			
Alcocer de Planes, Alquería de Aznar, Concentaina, Ganyanes, Muro, Turballos ²	7.836	97,50	80,37
CONDE DE ELDA. Conde de Puñoenrostro. Conde de Anna. Marqués de Noguera. Barón de Enguera y Relleu.			
— <i>Francisco J. Arias Centurión Dávila Croy Hallebines Pacheco (1752)</i>			

	Población	Extensión	Densidad
Anna, Elda, Enguera, Palmera, Pedreguer, Petrel, Piles, Re- lleu, Salinas.	16.346	582,00	28,05
CONDE DE FAURA. Barón de Benifairó.			
— <i>Juan Lorenzo Villarrasa, antes Vives de Cañamás (1754)</i> Almorig ³ , Alquería dels Frares ³ , Benifayró de les Valls, Faura, La Garrofera ³ , Rubau ² , Santa Coloma ²	1.591	5,95	267,39
CONDE DE FUENTECLARA.			
— <i>Pedro Cebrián Agustín (1750)</i> Alfarrasí.	473	6,36	74,37
CONDE DE MONTEALEGRE. Marqués de Albudeyte.			
— <i>José R. Rocafull Puigmarín (1755)</i> Alfaz del Pi ¹ , Benidorm, Chirles ³ , La Nucia, Polop.	5.800	100,86	57,51
CONDE DE PARCENT.			
— <i>Josefa Cernecio y Guzmán (1756)</i> Almácer ⁴ , Beniferri ⁴ , Benigembla, Castell de Pop ³ , Mi- rarrosa, Parcent, Setla	3.136	36,01	87,09
CONDE DE PEÑALVA. Barón de Alcácer.			
— <i>Carlos Juan de Torres y Zanoquera (1738)</i> Alcácer, Peñalva ²	1.010	8,53	118,41
CONDE DEL REAL. Duque de Palata. Duque de Lesera. Conde de Sinarcas. Vizconde de Chelva.			
— <i>Francisco Antonio Zapata de Calatayud Fernández de Híjar (1750)</i> Benageber, Beniatjar, Beniaya ² , Benisili ² , Bugarra, Calles, Catarroja, Chelva, Domeño, Higuieruelas, Loriguilla, Mi- llares, Monserrat, Pedralba, Real de Montroy, Sinarcas, Tuéjar, Vall de Alcalá de la Jovada.	15.717	1.014,24	15,50
CONDE DE ROTOVA. Barón de Benifallim.			
— <i>Miguel Escrivá Castelló Faus (1756)</i> Benifallim, Benirredrá, Favareta, Rótova	1.500	30,90	48,54
CONDE DE SUMACARCEL. Conde de Castrillo. Conde de Orgaz.			
— <i>Cristóbal Bou Crespí de Valldaura (1765)</i> Alcudia de Crespins, Callosa de Ensarriá, Sumacárcel, Tárbena	5.830	92,96	62,72
CONDE DE TORRELLANO.			
— <i>Juan Vahillo de Llanos y Ferrer (1745)</i> Torrellano ³	—	—	—
CONDE DE VILLANUEVA. Barón de Torres-Torres y Castellmontan.			
— <i>José Valterra Blanes Muñoz (1743)</i> Alfara de Algimia, Algimia, Arañuel, Castellmontan, Fuente la Reina, La Alquería, Montanejos, Torres-Torres, Villa- nueva de Viver.	3.807	128,44	29,64

	<u>Población</u>	<u>Extensión</u>	<u>Densidad</u>
CONDE DE VILLAPATERNA.			
— <i>Antonio de Pando y Bringas (1746)</i>			
Paterna	1.084	44,95	24,12
BARON DE ALBALAT.			
— <i>Pedro Saavedra Fajardo (1753)</i>			
Albalat de Segart, Comediana ³ , Montalt ³ , Segart.	788	27,98	28,16
BARON DE ALCALALI Y MOSQUERA.			
— <i>Luis Vich Ruiz de Lihori (1747)</i>			
Alcalali, Mosquera ³	369	14,40	25,63
BARON DE ALMEDIJAR.			
— <i>Manuel Joaquín Sentllir, antes Sanguino (1756)</i>			
Almedíjar	599	20,87	28,70
BARON DE ALMISERAT.			
— <i>Dionisio Ros y Castellví (1716)</i>			
Almiserat	188	8,00	22,25
BARON DE ANDILLA.			
— <i>Rosalía Díez Girón de Rebolledo (1754)</i>			
Andilla.	762	142,07	5,36
BARON DE AYODAR Y VILLAMALUR.			
— <i>Miguel Jofré Sánchez Muñoz Artés Zaydía de Ribelles (1763)</i>			
Ayodar, Canet de Berenguer, Fuentes de Ayodar, Torralba, Villamalur.	1.575	80,00	19,69
BARON DE BARCHETA Y MANUEL.			
— <i>Vicente Tallada Sánchez Dalmau Fernández de Híjar (1761)</i>			
Barcheta, Manuel, Novelé.	633	36,13	17,52
BARON DE BENIFAYO.			
— <i>Vicente Falcó de Belaochaga Ruiz de Bárcena (1750)</i>			
Benifayó de Falcó	1.068	20,08	53,19
BARON DE BENIDOLEIG Y BENIMUSLEM.			
— <i>Nicolás Ribot Julián Boil de Arenós (1750)</i>			
Benidoleig, Benimuslem, Forna ⁴ , Godella, Puchol ² , Rocafort	1.639	30,03	54,58
BARON DE BENIPARRELL Y ARGELITA.			
— <i>Pascual Escrivá de Romaní Sanz de Alboy (1750)</i>			
Alboy ² , Argelita, Beniparrell.	631	19,04	33,14
BARON DE BONREPOS Y MIRAMBELL			
— <i>Francisco Manuel Montoliu Puigmarín Fajardo (1750)</i>			
Bonrepós, Mirambell.	422	1,06	398,11

	<u>Población</u>	<u>Extensión</u>	<u>Densidad</u>
BARON DE CARCER.			
— <i>Vicente José Cucaló Eslava (1752)</i>			
Cárcer	224	7,00	32,00
BARON DE CORTES DE PALLAS.			
— <i>Josefa Pascual de la Verónica, vda. de Frígola (1773)</i>			
Agost, Cortes de Pallas.	2.310	300,75	7,68
BARON DE CHESTE.			
— <i>Pascual Mercader Zapata de Calatayud (1760)</i>			
Cheste, Montichelvo	3.302	89,24	37,00
BARON DE CHOVA Y BELLOTA.			
— <i>Josefa Ferragut y Xulve (1750)</i>			
Chovar.	357	18,20	19,62
BARON DE FINESTRAT.			
— <i>Manuel Forner Sanz de la Llosa Alboy y Monsoriu (1750)</i>			
Ayacor ^{2**} , Benasau, Benemegis ³ , Finestrat, Señera	2.410	54,05	44,59
BARON DE FIGNESTRANI (en Génova).			
— <i>José de Esplugues Palavicino (1753)</i>			
Magüella ³ , Puebla Larga.	429	10,16	42,22
BARON DE LLAURI.			
— <i>Pedro Vich Quevedo, antes Usel (1774)</i>			
Llaurí.	284	13,77	20,62
BARON DE LA LLOSA.			
— <i>Cristóbal Camacho (1762)</i>			
Llosa de Camacho ²	176	—	—
BARON DE MISLATA.			
— <i>José Cebriá (1751)</i>			
Mislata	1.069	1,95	548,21
BARON DE NAQUERA.			
— <i>José Figuerola y Blanes Pardo de la Casta (1749)</i>			
Náquera	429	38,26	11,21
BARON DE PAULS.			
— <i>Jaime Borrás Zagarriga Brusca (1751)</i>			
Ortells.	377	19,13	19,71
BARON DE PETRES.			
— <i>José Vicente Agulló Romeu de Cordinats (1748)</i>			
Miraflor, Petrés	745	2,86	260,49
BARON DE PUEBLA TORNESA. Barón de Sierra de Engalcerán, Benicásim y Montornés.			

	<u>Población</u>	<u>Extensión</u>	<u>Densidad</u>
— <i>Buenaventura Vallés de Casalduch Funes Muñoz (1757)</i> Benicásim ⁴ , Montornés ³ , Puebla Tornesa, Sierra de Engalcerán.....	1.195	145,15	8,23
BARON DE RIBESALBES.			
— <i>Jaime Coll Martínez de la Raga (1771)</i> Ribesalbes	532	8,44	63,03
BARON DE SENIJA.			
— <i>José Ignacio Bou de Peñarroja Cisternes de Oblites Zapata y Mercader (1751)</i> Benillup, Senija, Tosalnou ²	726	8,32	87,26
BARON DE TERRATEIG.			
— <i>Luis Bellvís de Esplugues (1745)</i> Terrateig	222	6,60	33,66
BARON DE TOGA.			
— <i>José Carroz y Villarragut (1750)</i> Toga	425	13,67	31,09
SEÑORES DE LUGARES.			
— <i>Almunia, José (1762)</i> Negrals ^{4*}	51	2,04	25,00
— <i>Barradas y Portocarrero, Antonio (1742)</i> Sedavi ⁴	863	1,93	447,15
— <i>Bellvís Cavanilles, José (1767)</i> Benisuera, Colata ³	311	1,99	156,28
— <i>Castelví y la Figuera, Joaquín (1754)</i> Benafer, Serrañana	533	16,35	32,60
— <i>Cerdá Bellvís, Luis (1756)</i> Ayacor ^{2**} , Cerdá, Torrecerdá ²	596	1,46	408,22
— <i>Gallego de Castro, Jaime (1732)</i> Benijofar	261	4,40	59,32
— <i>Larraga, Francisco (1762)</i> Tormos	249	5,44	45,77
— <i>León Sanz, Luis (1751)</i> Anahuir ²	105	—	—
— <i>Martínez de Vera Fernández de Mesa, antes Pascual, Lorenzo (1777)</i> Aguas de Busot, Ayacor ^{2**} , Busot	1.136	52,05	21,83
— <i>Miquel, Félix (1761)</i> Estubeny	113	6,41	17,63
— <i>Núñez Rivera, Antonio (1752)</i> Cartayna ³ , Celha ² , Sempere	425	3,74	113,64
— <i>Pérez de Sarrió, Ignacio (1788)</i> Formentera	448	4,30	104,19

	<u>Población</u>	<u>Extensión</u>	<u>Densidad</u>
— <i>Ram de Viu y Valls, Jaime (1767)</i>			
Herbes	357	28,20	12,66
— <i>Rosell, Andrés (1759)</i>			
Benejuzar	2.196	8,65	253,87
— <i>Rotlá, antes Aracil, Marcos Antonio (1765)</i>			
Rotglá ⁴	344	3,12	110,26
— <i>Ruiz de Castillblaque, Juan (1763)</i>			
Torrebaja	314	2,84	110,56
— <i>Ruiz Dávalos Saurin Palmir, Beatriz (1752)</i>			
Cox	1.228	16,57	74,11
— <i>Tejedor y Cerdá, Gaspar Miguel (1762)</i>			
Montortal ²	99	—	—
— <i>Togores y Valenzuela, Luis (1758)</i>			
Jacarilla	201	12,05	16,68
— <i>Valeriola y Próxita, Joaquín (1750)</i>			
Masalfasar	464	2,84	163,38
— <i>Vidal y Roca, Francisco (1806)</i>			
Todolella, Villoses	486	39,34	12,35
— <i>Vives Vertaz y Salcedo, Javier (1767)</i>			
Pamis	88	—	—
OTROS SEÑORIOS ***	1.583	23,26	

* Parece existir condominio en Negral, ya que, aparte del dueño citado, figura la hija y heredera de don José Samper; véase A. R. V., «Escribanías de cámara», 1.762, número 28.

** Ayacor, que figura en tres señores de esta relación, estaba en condominio, además, con Joaquín Valeriola, Francisco Rotlá, Josefa Rotlá, Pablo Pascual y Tomás Tinajero. Para mayor sencillez hemos distribuido su población entre los tres que figuran en la lista. Véase A. R. V., «Escribanías de cámara», 1.756, número 114.

*** No hemos podido identificar y asignar algunas localidades de señorío, tales como Alquería de Guardamar, Berfull, Granja de la Costera, Molíns, San Rafael, Torrella y algún otro.

INDICE DE TITULOS Y BARONES*

ALBATERA, c.: m. Dos Aguas. .
 Albudeyte, m.: c. Montealegre.
 Alcácer, b.: c. Peñalva.
 Alcudia, c.: c. Carlet.
 Almonacid, m.: m. Castelrodrigo.
 Anna, c.: c. Elda.
 Arcos, d.: m. Elche.
 Argelita, b.: b. Beniparrell.
 Ariza, m.: m. Guadalest.
 Arjete, d.: m. Cullera.
 Arrayuelas, c.: m. Valdecarzana.
 Astorga, m.: m. Elche.
 Aytona, m.: d. Segorbe.

BELLOTA, b.: b. Chova.
 Benavente, c.: d. Gandía.
 Benavites, m.: m. Belgida.
 Benicásim, b.: b. Puebla Tornesa.
 Benifairó, b.: c. Faura.
 Benifálim, b.: c. Rótova.
 Benimuslem, b.: b. Benidoleig.
 Benisa, b.: m. Guadalest.
 Benisanó, b.: c. Casal.
 Berwick, d.: d. Liria.
 Betera, b.: m. Dos Aguas.
 Bicorp, b.: c. Castellar.
 Borriol, b.: m. Boil.
 Buñol, c.: m. Albaida.

CALPE, b.: m. Guadalest.
 Cardona, d.: d. Segorbe.
 Carricola, b.: m. Albaida.
 Casta, m.: c. Alacuás.
 Castalla, b.: m. Dos Aguas.
 Castellmontan, b.: c. Villanueva.
 Cogolludo, m.: d. Segorbe.
 Castrillo, c.: c. Sumacárcel.
 Chelva, v.: c. Real.

DAYA, b.: m. Dos Aguas.
 Denia, m.: d. Segorbe.

FERIA, d.: d. Segorbe.
 Frigiliana, c.: m. Castelnovo.

GESTALGAR, c.: c. Carlet.
 Gilet, b.: m. Llansol.
 Guara, c.: d. Villahermosa.

JERICA, d.: d. Liria.

LERMA, d.: d. Infantado.
 Lesera, d.: c. Real.
 Luchente, b.: m. Dos Aguas.
 Llombay, m.: d. Gandía.

MANISES, b.: m. Escala.
 Manuel, b.: b. Barcheta.
 Maqueda, d.: m. Elche.
 Medinaceli, d.: d. Segorbe.
 Mirambell, b.: b. Bonrepós.
 Mogente, b.: m. Romana.
 Monfredi, m.: c. Alacuás.
 Montellano, d.: m. Castelnovo.
 Montornés, b.: b. Puebla Tornesa.
 Mosquera, b.: b. Alcalá.

NAJERA, d.: m. Elche.
 Navarrés, m.: c. Almenara.
 Noguera, m.: c. Elda.
 Novelda, b.: m. Romana.

OLOCAU, c.: m. Llanera.
 Oliva, c.: d. Gandía.
 Orani, m.: d. Híjar.
 Orgaz, c.: c. Sumacárcel.
 Otos, b.: m. San José.

PALATA, d.: c. Real.
 Paiporta, b.: m. Valdecarzana.
 Pastrana, d.: d. Infantado.
 Peñafiel, m.: d. Gandía.
 Peñafior, c.: m. Valdecarzana.
 Peralada, c.: m. Dos Aguas.
 Picasent, b.: m. Dos Aguas.
 Priego, c.: c. Alacuás.
 Priego, m.: d. Segorbe.
 Puñoenrrosto, c.: c. Elda.

QUESA, b.: c. Castellar.
 Quirra, m.: m. Nules.

RELLEU, b.: c. Elda.

SALDUEÑA, c.: m. Castelnovo.
 Salem, b.: m. Belgida.
 Sallent, c.: m. Belgida.
 Santisteban, d.: c. Concentaina.
 Sardañola, m.: m. Boil.
 Sinarcas, c.: c. Real.
 Sot de Ferrer, b.: m. Valdecarzana.

TARAZONA, m.: m. Valdecarzana.
 Teulada, b.: m. Guadalest.
 Torres, c.: m. Cullera.
 Torrestorres, b.: c. Villanueva.
 Turís, b.: m. Bélgida.

VERAGUA, d.: d. Liria.
 Villafranqueza, c.: c. Cirat.
 Villagonzalo, c.: m. Escala.
 Villalonga, c.: d. Gandía.
 Villatorcas, m.: c. Cervellón.

* d.: duque; m.: marqués; c.: conde; b.: barón; v.: vizconde.